

Índice marzo-abril 2017

1617-2017

400º aniversario

del carisma

Vida espiritual

- 66 Carta del 2 de febrero de 2017
Sor Kathleen Appler, Superiora general
- 75 Cuaresma 2017
Padre Tomaž Mavrič, Superior general
- 81 Carta del 25 de marzo de 2017
Sor Kathleen Appler, Superiora general
- 84 Retiro espiritual de preparación para la Renovación de 2017
Con humildad y sencillez, vivamos como hijos de la luz
Padre Bernard Schoepfer, Director general

Jubileo 2017 de la Familia vicenciana

« Fui forastero y me recibiste »

- 94 Encuentro de Hermanas de Europa al servicio de los migrantes
Apertura
Sor Begoña Iñarra, Hermana Misionera de Nuestra Señora de África

Las obras de misericordia

- 106 Provincia de Curitiba
La Casa de acogida San José
Hermanas de la Casa de acogida
- 110 Provincia de Graz-Europa Central
San Vicente, modelo para las relaciones con los prisioneros
Sor Leopoldine Krenn, Hija de la Caridad
- 114 Provincia de Ecuador
Las Islas Galápagos
Hermanas de la Provincia
- 121 Cuasi-Provincia
« Bendice, alma mía, al Señor... »
Sor C. Hija de la Caridad

LA CARTA MAGNA DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD

- 122 Consagradas pues más expuestas, Consagradas para llegar a todos...
« Ellas hacen profesión »
Padre Jérôme Delsinne, cm

Carta del 2 de febrero de 2017

Queridas Hermanas,

« ... Simeón tomó al niño en sus brazos... » Lucas 2,28

Mientras que la fiesta de la Presentación del Señor resuena en nuestra oración, las invito a meditar las palabras de Simeón que tiene a Jesús en sus brazos. Ustedes recuerdan que este santo hombre expresó a la vez su alegría y sus predicciones para este niño y su madre en el Templo de Jerusalén. Sabemos que las profecías de Simeón se realizaron. María y José, en aquel momento, no comprendían toda la lucidez de esta sabiduría, pero más tarde, se darán cuenta de que su amor exigiría mucho de su parte. Ocurre lo mismo en todo compromiso que pide una respuesta de amor. Sin ninguna duda, tal amor suscita mucha alegría, pero puede también ser doloroso. María escuchó a Simeón; felizmente, no eligió renunciar al amor y al compromiso con su Hijo. Ella se quedó con Jesús, lo acompañó en su crecimiento, profundizó su unión con Él y fue transformada por su ejemplo y sus enseñanzas. Algunos años más tarde, María se encontrará al pie de la cruz, y continuará ofreciendo su presencia indefectible, y su compasión frente a la vulnerabilidad de Jesús. Maravillosamente representado por Miguel Ángel en su escultura de la Pietà, ese momento en el que el cuerpo de Jesús es entregado en brazos de María, es la manifestación poderosa de su amor y de su compromiso incondicional hacia su Hijo.

Con esta oración en el corazón, tuve el privilegio el 2 de febrero de presentar al Padre Tomaž Mavrič nuestro deseo de entregarnos totalmente a Dios y de renovar nuestros votos de servicio a los pobres, pobreza, castidad y obediencia como Hijas de la Caridad en la fiesta de la Anunciación, el 25 de marzo de 2017. Como saben, era la primera vez que el Padre Tomaž recibía nuestra petición y que respondía a ella. Nuestro intercambio fue muy sencillo y profundo a la vez. Le expresé nuestro sincero deseo de ser fieles a nuestra vocación. Compartí con él que, a veces, nuestra fragilidad humana originaba respuestas que estaban por debajo de las expectativas, pero que queríamos en verdad entregarnos totalmente a Dios.

El Padre Tomaž nos ha concedido la gracia de la Renovación y nos ha asegurado su apoyo a cada una de nosotras. Asimismo expresó su gratitud por ser testigo de las bendiciones que se derraman sobre los pobres, gracias a nuestro amor profundo a Jesús y al servicio que se le presta en ellos. ¡Que

como María al lado de Simeón, estemos también abiertas a la gracia de este momento; y que como ella tengamos la fuerza de ofrecer nuestro « sí » inquebrantable a todo lo que se nos pedirá como fieles discípulas de Cristo!

Nuestra participación en las celebraciones del 400º aniversario del carisma vicenciano debería llevarnos a reflexionar de una manera especial sobre la naturaleza de las exigencias de este año. En verdad, la consciencia renovada del carisma vicenciano y de su capacidad para cambiar el mundo nos hace entrar en un tiempo de gracia para dar respuestas radicales, proféticas y portadoras de esperanza. Celebrar como Familia vicenciana nos abre aún más a otras posibilidades para dinamizar nuestra respuesta al tema propuesto, la acogida al extranjero y mejorar así las condiciones de vida de los pobres. San Vicente nos ha legado una herencia que estamos llamadas a atrevernos a vivir. Nuestro carisma nos estimula a reflejar la ternura de Dios y a dar siempre con respeto el amor de Jesús a los más pequeños de entre nosotros. Gracias a una espiritualidad encarnada, estamos invitadas a vivir la mística de la caridad. Estamos llamadas a ir hacia los pobres y a aprender de ellos. Las relaciones recíprocas nos enriquecerán a todas y mejorarán la red de la Caridad de Cristo.

Como mujeres consagradas e hijas de la Iglesia, somos impulsadas a examinar precisamente la manera en la que podemos crecer en el don de nosotras mismas a Dios y a aquellos a quienes servimos. La enseñanza de la Iglesia afirma el valor de los votos: « *La vida consagrada, enraizada profundamente en los ejemplos y enseñanzas de Cristo el Señor, es un don de Dios Padre a su Iglesia por medio del Espíritu. Con la profesión de los consejos evangélicos los rasgos característicos de Jesús —casto, pobre y obediente— tienen una típica y permanente « visibilidad » en medio del mundo, y la mirada de los fieles es atraída hacia el misterio del Reino de Dios que ya actúa en la historia, pero espera su plena realización en el cielo* » (*Vita Consecrata*, 1).

Haciendo eco de nuestra opción de « *vivir total y radicalmente los consejos evangélicos* » (C. 8), escuchamos al Papa Francisco invitarnos constantemente a elegir vivir con mayor radicalidad; a dejar nuestra comodidad y a salir de nosotras mismas. Estamos invitadas a una nueva manera de estar presentes con compasión, delicadeza y una escucha auténtica.

En la Compañía, las mismas palabras de santa Luisa dan testimonio de su deseo personal de estar totalmente entregada al Señor. Ella escribe : « *Que esté siempre en mi corazón el deseo de la santa pobreza, para que libre de todo, siga a Jesucristo y sirva con humildad y mansedumbre a mi prójimo, viviendo en obediencia y castidad toda mi vida, honrando la pobreza de Jesucristo, que Él guardó con tanta perfección* » (Santa Luisa, *Correspondencia y escritos*, E.7 p. 671). Este texto y otros son reveladores de los fundamentos del discernimiento de santa Luisa y de san Vicente, sobre el estilo de vida que ayudaría a nuestras primeras Hermanas en su respuesta a Dios y en su compromiso al servicio de los pobres.

Cerca de cuatrocientos años más tarde, nosotras tenemos el privilegio de pronunciar cuatro votos: los votos de servicio a los pobres, castidad, pobreza y obediencia. Vividos como una respuesta libre, ratifican nuestro don total a Dios en la realidad de nuestro mundo en constante

evolución. Puesto que no vivimos en una burbuja, nuestros votos nos ponen ante el desafío de ofrecernos enteramente, continuamente, y siempre de forma renovada.

Para nosotras, Hijas de la Caridad, los votos favorecen nuestro servicio a los pobres en un espíritu de humildad, de sencillez y de caridad. Nuestra formación y nuestras experiencias confirman que los consejos evangélicos no son un fin en sí mismos. Al contrario, son medios para la realización de nuestra misión, que es servir corporal y espiritualmente a los pobres. Los votos nos ofrecen la posibilidad de responder con alegría a la llamada a una vida totalmente entregada a Cristo en el servicio desinteresado a nuestras hermanas y a nuestros hermanos. Las invito a una reflexión común para poner en práctica de manera más auténtica lo que prometemos cada año en la fiesta de la Anunciación. Inspirándonos en la vida de nuestros Fundadores en el pasado, y hoy en las interpelaciones del Papa Francisco y del Padre Tomaž, exploremos de qué manera podemos atrevernos a vivir más profundamente los compromisos vicencianos que profesamos a través de la renovación de nuestros votos este año.

Estamos llamadas a asumir la plenitud del dinamismo espiritual de nuestros votos. Nuestra renovación no se limita simplemente al momento preciso en el que pronunciamos las palabras sagradas. Estos votos deben tener efectos concretos en la vida cotidiana. Deben renovarnos, recrearnos y aportarnos vida. Nuestros votos nos hacen entrar más profundamente en el mundo de los pobres. Para ello, debemos estar plenamente presentes en cada momento. No podemos simplemente repetir las respuestas del año pasado frente a las llamadas de hoy. Estamos ante el desafío de responder con una creatividad lúcida. Debemos responder, tal como estamos hoy, y darnos de todo corazón y totalmente. Nuestros votos son un regalo precioso que podemos ofrecer a Dios, quien a su vez nos entrega como regalo a los pobres.

Esta respuesta personal exige por nuestra parte honestidad, sencillez y audacia. Dios quiere que seamos suyas, con todas nuestras cualidades y nuestras fortalezas y también con todas nuestras limitaciones y debilidades. Él nos invita a desembarazarnos de todo lo que nos retiene. Él desea que sólo lo busquemos a Él. Debemos examinarnos y preguntarnos si estamos dispuestas a entrar plenamente en esta relación. ¿Vamos a amar verdaderamente a Dios con todo lo que somos – nuestro corazón, nuestra alma, nuestras fuerzas y nuestra mente – conscientes de todo lo que esto comporta en términos de esfuerzo y de compromiso? ¿Vamos a elegir *realizar* este año lo que *expresamos* en la fórmula de los votos? ¿Vamos a hacer de ello una respuesta deliberada y consciente a lo largo de este año? Las Constituciones indican que los votos son una « fuente de fortaleza »; ellos aportan dinamismo a nuestro servicio. ¿Cómo se traduce esto en nuestra vida? ¿Cómo nos nutren los votos? ¿Cuáles son sus efectos en nuestra vida cotidiana?

Nuestras Constituciones utilizan un lenguaje preciso que expresa expectativas elevadas en términos de actitudes. La descripción de los votos sugiere nuestra respuesta, es « todo o nada ». Estamos invitadas a descentrarnos de nosotras mismas y a volvernos completamente hacia Dios.

Para nosotras, Hijas de la Caridad, es nuestro *voto de servir a Cristo en los pobres*, el que constituye la trama de toda nuestra vida (C. 24a). Nuestra manera de servir establece el marco para la

comprensión de la práctica de los consejos evangélicos, y los consejos evangélicos colorean la manera en la que debemos servir. Nuestra principal misión de servicio enriquece por tanto el sentido de nuestra castidad, pobreza y obediencia. El servicio precisa la razón misma de ser de cada uno de los votos. El servicio a los pobres puede ser considerado como el prisma a través del cual miramos los consejos evangélicos.

Servir a nuestros hermanos y hermanas los pobres como a nuestros amos y señores es mucho más que una expresión pintoresca. Esto nos compromete a dar nuestros recursos, nuestros talentos y nuestro tiempo, a los cuales los pobres tienen derecho. Con respeto, discernimiento y en diálogo, la persona que es pobre debe reencontrar su dignidad y la posibilidad de decidir la manera, el momento y el lugar en el que se le ofrecerá un servicio. No se trata de nosotras. Estamos llamadas a ser verdaderas « compañeras de camino » para los pobres. El servicio que proponemos debe ser realizado en actitud de siervas y guiado por los valores de la escucha y la atención.

La primacía del servicio a los pobres, subrayada por los Fundadores, se concretiza en este cuarto voto. El compromiso sitúa nuestra respuesta de amor afectivo y efectivo en el servicio, y nos obliga a anunciar el Evangelio, humilde, simple y caritativamente, a aquellos con los que nos encontramos. Él nos llama igualmente a dejarnos evangelizar por las personas a quienes servimos.

Nuestro voto de castidad, « respuesta de amor a una llamada del Amor » (C. 29b), nos permite acoger personalmente a la vez el Misterio Pascual y la responsabilidad que tenemos los unos hacia los otros. Ensancha las dimensiones de nuestro corazón y nos permite llegar a cada uno. Este voto supone el respeto de uno mismo y de nuestra dignidad por el hecho de que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios.

Las Constituciones nos animan a imitar al corazón del Señor así como a reconocer una cierta soledad de corazón (C. 29b), viviendo este voto con miras al Reino de Dios. *La Instrucción sobre los Votos* habla de « *soledad para una plenitud* » con una descripción honesta de la realidad de este don. Ella explica: « *con la gracia de Dios, la soledad abre el corazón a la plenitud del Amor* » (*Instrucción sobre los Votos*, p. 48). Nos damos a Dios y Él nos da a los otros. El deseo y la incertidumbre que pueden infiltrarse silenciosamente no deben reprimirse sino que deben ser utilizados como medios para unirnos a Dios. Como escribió la Madre Rogé: « *El amor que el Señor espera de nosotras a través de nuestra castidad no es un amor sin lucha, sin debilidad, sino un amor que acepta crecer a través de las pruebas que lo purifican* » (Madre Lucía Rogé, 2 de febrero de 1977). Dios quiere abrir la puerta de nuestro corazón. Nosotras debemos entregarnos a Él sin condiciones para que esto acontezca. Es necesario que reconozcamos en verdad y con sencillez el dolor y la carencia que podemos experimentar. Ser honestas con nosotras mismas y en nuestras relaciones con Dios y con los demás es una conversión permanente. Asumir el voto de castidad toma forma en cada momento, día tras día, año tras año, si somos fieles y ofrecemos nuestro corazón al Señor. Este crecimiento implica a la vez una vigilancia y un discernimiento constantes (cf. *Instrucción sobre los Votos*, p. 49).

Nuestro voto de pobreza nos impulsa a tomar como modelo el abandono de Cristo en el Padre. Esta pobreza, que « encuentra su plenitud en la pobreza de corazón » (C. 30a) y ofrece la posibilidad

de una transformación total, es también una realidad cuya plenitud asumimos progresivamente. Hace falta toda una vida para alcanzar nuestro objetivo, día tras día. En el contexto del servicio a los pobres, constatamos que este voto no consiste en el hecho de poseer o de no poseer o de negarnos alguna cosa. No, el voto de pobreza se refiere más bien a la manera en la que estamos llamadas a darnos a Dios. La C. 30 especifica que nosotras somos « *dichosas de no tener más tesoro que Él* ». Esto significa que el único tesoro que tenemos para dar, somos nosotras mismas. Como los pobres, dependemos totalmente de Dios. Además, se nos apremia a ir entre los pobres y a descubrir quiénes son y la naturaleza de sus necesidades. Debemos darnos a Dios para que Él pueda darnos a los pobres. Ustedes saben bien que « salir » es uno de nuestros principios fundadores, expresado claramente en nuestra Carta Magna, y recomendado hoy por el Papa Francisco, que nos invita a encarnar la cultura del encuentro, entregándonos a los pobres. Esto será suficiente si creemos que nuestro único tesoro es Dios mismo y que Él nos dará todo lo que necesitamos. Puede parecer que tenemos poco que ofrecer – quizá casi nada, como la viuda del Evangelio con sus dos pequeñas monedas, pero Dios nos asegura que eso será suficiente. ¿Estamos dispuestas a dar desde nuestra pobreza?

Nuestro voto de obediencia nos compromete a ofrecer nada menos que lo que Jesús ofreció en el huerto de Getsemaní cuando aceptó hacer la voluntad de su Padre y no la suya. Dios no pide nada más – pero más importante aún, ¡Él no pide nada menos! Esto nos impulsa a vivir una fe y una confianza absolutas. Si queremos servir a los pobres como Jesús nos pide que les sirvamos, debemos darlo todo, en palabras y en actos. Nuestras respuestas deben reflejar la actitud del Hijo de Dios; por consiguiente necesitamos estar atentas a Dios, que nos muestra el camino. Él nos hace conocer su voluntad a través de la voz de los Superiores, « *el clamor de los pobres, las llamadas de la Iglesia, los signos de los tiempos, las Constituciones y los Estatutos* » (C. 31b). Para escucharlos y responder fielmente, debemos dar prueba de una gran honestidad con nosotras mismas. Tenemos que tomar conciencia de nuestras dificultades y de nuestro instinto de justificar nuestras respuestas incompletas. Nos ayudarán referencias externas a nosotras mismas: la Palabra de Dios, las orientaciones de la Compañía, de la Iglesia y el mundo real de los pobres. La apertura a estas fuentes de sabiduría nos permite « *superar [nuestras] propias opiniones y [nuestros] propios intereses por el bien común* » (C. 31c). Finalmente, todas estas voces, reconocidas en nuestra oración y nuestras experiencias, resultan ser una sola voz. No es fácil... esto implica renunciar a nuestra voluntad, aceptar las decisiones de los demás y ofrecer el perdón cuando sea necesario. Vivimos la obediencia en el servicio a Cristo en la persona de los pobres, dándonos a los pobres como sus siervas.

Estos votos son vividos en comunidad y sostenidos por ésta, en una comunidad cuyos miembros rezan unidos. Creemos que « *La Palabra de Dios escuchada y celebrada, sobre todo en la Eucaristía, alimenta y refuerza interiormente a los cristianos y los vuelve capaces de un auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana* ». (*Evangelii Gaudium*, 174). Como Hijas de la Caridad, nos esforzamos en centrarnos en Cristo; alimentemos sin cesar nuestra relación de intimidad con Él y, juntas, profundicemos en nuestra espiritualidad fundada en el carisma vicenciano, la vida sacramental de la Iglesia y las Sagradas Escrituras. Esta espiritualidad es como un objetivo a través del cual vemos el mundo y llegamos a los más abandonados, especialmente los migrantes, los refugiados y las víctimas de la esclavitud moderna.

Recordemos la última voluntad de santa Luisa, vivamos « *juntas en una gran unión y cordialidad* » para ofrecer un testimonio profético de amor y de esperanza. Que nuestras vidas, « *unidas en el mismo « sí », unidas en el Espíritu Santo* » nos permitan « *[descubrir] cada día que el*

seguimiento de Cristo, obediente, pobre y casto, se vive en la fraternidad, como lo hicieron los discípulos que seguían a Jesús en su ministerio » Nosotras estamos « *unidas a Cristo y, por lo tanto, llamadas a estar unidas entre nosotras* » (cf. *La vida fraterna en comunidad*, 44). Reflexionemos profundamente sobre la dimensión comunitaria de nuestra vida consagrada y tomemos valientemente las medidas necesarias para hacer más profundas las relaciones en nuestras Comunidades locales a fin de que lleguen a ser signos visibles de nuestra comunión en Cristo.

Tengamos la audacia de responder a la llamada urgente del Papa Francisco a «*la conversión espiritual, la intensidad del amor a Dios y al prójimo, el celo por la justicia y la paz, el sentido evangélico de los pobres y de la pobreza* » (*Evangelii Gaudium*, 201). Además, esforcémonos en «*ser verdaderamente expertas en comunión, y en practicar la espiritualidad, como testigos y artífices del proyecto de comunión que constituye la cima de la historia del hombre según Dios* » (*Vita Consecrata*, 46). Que este año sea un tiempo de gracia para cada una de nosotras, una ocasión para avanzar y ofrecer un testimonio luminoso y atrayente de comunión fraterna. Si juntas, como Compañía, vivimos en confianza entre los brazos de Dios, nuestro Señor nos conducirá hacia la misión que Él nos ha confiado para el bien de los pobres. Hoy más que nunca, *¡que la Caridad de Jesús crucificado nos apremie!*

Unamos nuestras voces a la de María en el canto del Magnificat. Que reconozcamos mejor las maravillas que Dios ha hecho por nosotras y por los pobres, a los que Él ama tanto. Permitiendo que Dios nos tome entre sus brazos como Simeón tomó a Jesús en los suyos en el templo, y como María lo hizo toda su vida, pidamos de nuevo a nuestro Señor la gracia de darnos totalmente a Él. Presentémosle nuestro amor inquebrantable así como nuestra gratitud por esta ocasión de llegar a ser más plenamente suyas. Que seamos en palabras y en actos, «*pobres Hijas de la Caridad,... entregadas a Dios para el servicio de los pobres* » (San Vicente, 22 de octubre de 1650, *Sígueme IX/1 p. 498*).

Hermanas, permítanme expresar en su nombre nuestra gratitud, acompañada de nuestras oraciones, al Padre Tomaž Mavrič, al Padre Bernard Schoepfer, al Padre Robert Maloney, al Padre Gregory Gay, al Padre Fernando Quintano, al Padre Javier Álvarez, y al Padre Patrick Griffin. Ellos continúan ayudándonos con su don de sabiduría y su apoyo fraterno.

También expreso nuestra profunda gratitud y la promesa de nuestra oración a Sor Juana Elizondo y a Sor Evelyne Franc que tan fielmente y con competencia nos han guiado en el pasado, y que me aseguran que continúan presentándonos todos los días en la oración ante Dios. Por intercesión de la Virgen María, que el Señor las colme de las gracias que necesitan en este momento.

Entremos en estas semanas de preparación a la Renovación, en este año 2017, como humildes Hijas de la Caridad siempre dispuestas a entregarnos totalmente a Dios y a responder con audacia y disponibilidad a las necesidades de los pobres.

Afectuosamente unida a ustedes en la oración,

Sor Kathleen APPLER

Hija de la Caridad

Cuaresma 2017

A todos los miembros de la Familia vicenciana

Queridos hermanos y hermanas,

¡La gracia y la paz de Jesús estén siempre con nosotros!

Al comenzar de esta carta, quisiera aprovechar la ocasión para darles las gracias de todo corazón a cada uno de ustedes por las numerosas felicitaciones de Navidad y de Año Nuevo que he recibido por correo, e-mail o por los diferentes medios de comunicación social. Admiro su testimonio y su servicio heroicos en momentos difíciles y en regiones alejadas del globo terrestre. Mi corazón está con cada uno de ustedes, acompañándoles todos los días con mis pensamientos y mis oraciones.

¡El tiempo de Cuaresma está muy cerca!

En mi carta de Adviento, medité sobre « la Encarnación » como uno de los principales misterios de la espiritualidad de san Vicente de Paúl. En la carta de Cuaresma de este año, quisiera reflexionar con ustedes sobre el misterio de la « Santísima Trinidad » como otro de los principales misterios de la espiritualidad de san Vicente.

San Vicente escribe en las Reglas comunes de la Congregación de la Misión:

“Y porque, según la Bula de fundación de nuestra Congregación, debemos venerar de una manera especialísima los inefables misterios de la Santísima Trinidad y de la Encarnación, procuraremos cumplirlo con el mayor cuidado y de todos los modos que podamos, pero principalmente cumpliendo estas tres cosas: 1º Hacer frecuentemente y de lo íntimo del corazón actos de fe y de religión sobre estos misterios; 2º Ofrecer todos los días en su honor algunas oraciones y buenas obras, y especialmente celebrar sus festividades con solemnidad y con la mayor devoción que nos sea posible; 3º Haciendo todo cuanto esté de nuestra parte para que, por medio de nuestras instrucciones y buenos ejemplos, estos misterios sean conocidos y venerados por todos los pueblos” (Reglas Comunes X, 2).

En las Constituciones de la Congregación de la Misión, podemos leer:

“Como testigos y mensajeros del amor de Dios debemos rendir veneración y culto peculiar a los misterios de la Trinidad y de la Encarnación” (Constituciones IV, 9).

¿Cuál es el mensaje de la Santísima Trinidad para mí personalmente, para la comunidad en la que vivo, la Congregación o el grupo al que pertenezco, para mi familia, para las personas a quienes Jesús me envía a servir?

Jesús nos ayuda a comprender la Santísima Trinidad: la identidad, la misión y el designio del Padre, del Hijo y del Santo Espíritu. Jesús nos ayuda a comprender la relación que

existe entre las tres Personas, el vínculo íntimo que las une, y la influencia de la Trinidad sobre cada persona individualmente, así como sobre la sociedad en su conjunto.

A medida que descubrimos y desarrollamos, con la gracia de Dios, un vínculo indisoluble entre la Trinidad y cada persona, entre la Trinidad y la comunidad, entre la Trinidad y la humanidad, nos acercamos cada vez más al modelo perfecto de « relaciones » que son los componentes fundamentales de nuestras vidas. No hemos sido creados como islas, separadas las unas de las otras, sino como seres sociales y como familia, de tal forma que, en la profundidad de nuestro ser, somos uno con Dios, es decir con la Trinidad y entre nosotros.

La Trinidad sigue siendo un misterio para nosotros. Jesús nos ha transmitido lo que sabemos sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu. Jesús nos ha presentado la Trinidad como el modelo perfecto de « relaciones ».

Nuestra reflexión sobre la Trinidad debe estar acompañada por la voluntad y el objetivo de encarnar este modelo perfecto de « relaciones » en la situación de vida concreta en la que me encuentro, en la comunidad en la que vivo, en la Congregación o el grupo al que pertenezco, en mi familia, con las personas a quienes Jesús me envía para servirlos.

La Santísima Trinidad es el modelo perfecto de « relaciones », Jesús nos muestra el ideal.

La relación recíproca entre el Padre y el Hijo.

La relación recíproca entre el Padre y el Espíritu

La relación recíproca entre el Hijo y el Espíritu

La relación Padre, Hijo y Espíritu.

¿Qué podemos ver en esas « relaciones »?

1) Podemos ver que la atención siempre está dirigida hacia la otra persona y no sobre uno mismo.

2) Podemos ver que siempre se concede la prioridad al otro y no a uno mismo.

3) Podemos ver que la alabanza, el agradecimiento, la admiración siempre se ofrecen a la otra persona y no a uno mismo.

4) Podemos ver que cada una de las tres Personas de la Trinidad expresa siempre la necesidad de colaboración con las otras para cumplir su misión.

5) Podemos ver que cada una de las tres Personas de la Trinidad expresa siempre claramente que sería insuficiente e ineficaz para cada una de ellas actuar sola.

¿Qué me dice el modelo de las relaciones en el seno de la Trinidad sobre mi propia vida:

a) mi relación con Dios,

b) mi relación con la comunidad,

c) mi relación con mi familia,

d) mi relación con aquellos a los que Jesús me envía a servir?

Porque no somos islas, sino que pertenecemos a la familia humana, las « relaciones » son una parte inseparable de nuestra misión. El modelo ideal de la Trinidad que Jesús nos ha dejado es el modelo a seguir.

San Vicente de Paúl hizo del modelo ideal de la Santísima Trinidad uno de los fundamentos de su espiritualidad. En este tiempo de Cuaresma, estamos invitados a avanzar para acercarnos al modelo perfecto de « relaciones » que Jesús nos presenta.

Si cada uno de nosotros da la prioridad al otro, le antepone a sí mismo, antes que a sus propios deseos, antes que a sus propios intereses, antes que a sus propias aspiraciones personales; si cada uno presta atención al otro, comparte tiempo, pensamientos, experiencias, dificultades, dudas, sufrimientos, alegrías, etc... siguiendo el modelo perfecto de « relaciones de la Trinidad », entonces alguien hará lo mismo por cada uno de nosotros. Así tomará forma un conjunto maravilloso y milagroso de relaciones donde, juntos, realizaremos la misión confiada por Jesús de la mejor manera y lo más eficazmente posible.

Para ayudarnos a meditar sobre este modelo perfecto de « relaciones », vamos a utilizar otros dos pasajes de san Vicente sobre la Trinidad, así como una breve reflexión del Padre Getulio Moto Grossi, CM :

Mantengámonos en este espíritu, si queremos tener en nosotros la imagen de la adorable Trinidad, si queremos tener una santa unión con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo. ¿Qué es lo que forma esa unidad y esa intimidad en Dios sino la igualdad y la distinción de las tres personas? ¿Y qué es lo que constituye su amor, más que esa semejanza? Si el amor no existiese entre ellos, ¿habría en ellos algo amable?, dice el bienaventurado obispo de Ginebra. Por tanto, en la Santísima Trinidad se da la uniformidad ; lo que el Padre quiere, lo quiere el Hijo ; lo que hace el Espíritu Santo, lo hacen el Padre y el Hijo ; todos obran lo mismo ; no tienen más que un mismo poder y una misma operación. Allí está el origen de nuestra perfección y el modelo de nuestra vida. Hagámonos uniformes; seamos todos como si no fuéramos más que uno y tengamos la santa unión en medio de la pluralidad. Si ya la tenemos un poco, pero no bastante, pidámosle a Dios lo que nos falta y veamos en qué diferimos unos de otros para procurar parecernos todos y conseguir la igualdad; pues la semejanza y la igualdad engendran el amor, y el amor tiende a la unidad. Por tanto, procuremos tener todos las mismas aficiones y los mismos gustos por las cosas que se hacen o no se hacen entre nosotros” (Conferencia 129 del 23 de mayo de 1659 Sobre la uniformidad, SVP XI/4, 548-549).

Vivan todas unidas, sin tener más que un solo corazón y una sola alma (cf. Hechos de los apóstoles 4,32), a fin de que por esta unión de espíritu sean una verdadera imagen de la unidad de Dios, ya que su número representa a las tres personas de la Santísima Trinidad.

Le pido para ello al Espíritu Santo, que es la unión del Padre y del Hijo, que sea igualmente la de ustedes, que les dé una profunda paz en medio de las contradicciones y de las dificultades, que necesariamente tendrán que existir alrededor de los pobres; pero acuérdense también de que allí es donde está su cruz, con la que Nuestro Señor las llama a él y a su descanso. Todo el mundo aprecia mucho el trabajo que realizan y las personas de bien no ven en la tierra ninguno que sea tan digno de veneración y tan santo, cuando se hace con devoción” (Carta del 30 de julio de 1651 a Sor Ana Hardemont, en Hennebont, SVP IV, 228-229).

La devoción de San Vicente a la Trinidad no fue una ocupación intelectual sino una búsqueda de su corazón. Le llevó y nos lleva, en cuanto Congregación que aún vive el carisma del Fundador, a una doble vivencia:

A imitar las relaciones mutuas de las tres personas. *“Como Iglesia y con ella, la Congregación, como comunidad, encuentra en la Trinidad el principio supremo de su acción y su vida”* (Constituciones 2, 20). Llamada a ser imagen de la Trinidad, Dios-Amor misericordioso y compasivo (cf. Conferencia 76 del 6 de agosto [1656] *Sobre el Espíritu de Compasión y de Misericordia*, SVP XI/3, 233), Dios de los Pobres, los últimos, los más débiles, a quienes somos destinados por nuestro carisma. Esto vale para nosotros, para las Hijas de la Caridad y para toda la Familia Vicenciana.

Llamados a la unión en el amor, la unidad en la pluralidad, la comunión de vida, la unión en la diversidad de dones; animados por el Espíritu Santo, enviados, como Jesús, a la caridad misionera, evangelizadora de los Pobres, carisma inspirado por el Espíritu a San Vicente, donado a la Compañía y heredado por nosotros; somos desafiados a la fidelidad creativa al carisma del seguimiento de Jesús evangelizador de los Pobres.

Entonces, nuestra devoción a la Trinidad, como la de San Vicente, **debe estar ligada a la Misión** (cf. Conferencia 41 del 23 de mayo de 1655, repetición de la oración, SVP XI/3, 104-106), al anuncio del misterio del amor de Dios a los Pobres, para salvarlos (cf. *ibid.*, 105). El Verbo se encarnó, enviado por el amor del Padre (cf. Jn 3, 16), concebido bajo la sombra del Espíritu Santo (Lc 1, 35), en el seno de María, y ungido por el mismo Espíritu para llevar la Buena Noticia a los Pobres. En el Verbo Encarnado, presente en los Pobres, San Vicente vio la más perfecta manifestación del amor de Dios (cf. Jn 3, 16; 14, 9), el amor privilegiado de Dios uno y trino a los últimos de este mundo ». (Getulio Moto Grossi, CM)

Celebramos el 400º aniversario del carisma de san Vicente de Paúl. Que este año jubilar nos conceda frutos en abundancia. Con una confianza total en la Providencia, por la intercesión de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, de san Vicente de Paúl y de todos los santos y beatos de la Familia vicenciana, prosigamos el camino interior hacia nosotros mismos, y exterior hacia nuestras comunidades, nuestra familia y las personas que Jesús nos envía a servir, hacia los que quizás aún no conocen el carisma o hacia esos lugares en los que el carisma aún no se ha enraizado.

Espero y rezo para que las celebraciones de la Semana Santa, de Pascua y del tiempo pascual de este año, aporten un aumento de alegría y de sentido para cada uno de nosotros y para nuestra misión, mientras que meditamos sobre la Trinidad y caminamos hacia el modelo perfecto de « relaciones ».

¡Continuemos rezando los unos por los otros!

Su hermano en san Vicente,

Padre Tomaž MAVRIČ, CM
Superior general

Carta del 25 de marzo de 2017

“... Hágase en mí según tu palabra”.

(Luc 1,38)

Queridas Hermanas,

“... Hágase en mí según tu palabra”. (Luc 1,38)

En este día de fiesta, me alegro con ustedes por la celebración de la Anunciación, tan extraordinaria y al mismo tiempo tan sencilla. María recibió una noticia sorprendente y, desde la fe, porque estaba abierta, acogió lo que Dios le pedía. Dios nos llama por vocación a honrar y servir a Cristo en la persona de los pobres. Hoy, tenemos una vez más la gracia de renovar nuestros votos de servicio a los pobres, pobreza, castidad y obediencia. Nuestros corazones están llenos de alegría y de gratitud al ofrecer nuestra respuesta como nuestra Santísima Madre, modelo de confianza en Dios y de humilde aceptación de su voluntad. ¡Que las gracias de este día nos permitan decir “sí” cada vez más plenamente!

Quisiera compartir con ustedes varias informaciones de nuestra Familia vicenciana y especialmente, de la pequeña Compañía. El Padre Tomaž Mavrič con su Consejo, después de una consulta, ha nombrado de nuevo al Padre Bernard Schoepfer, Director general de las Hijas de la Caridad por un mandato de seis años. He expresado mi gratitud al Padre Bernard por su disponibilidad para acompañarnos. Le he prometido nuestra oración y nuestro apoyo para la continuación de su servicio.

Después de un largo camino en la oración y con la participación activa de las Hermanas de las Provincias de Gijón y de San Sebastián, el pasado 15 de marzo tuve la alegría de hacer oficial la creación de la Provincia España Norte. El acontecimiento culminó con una celebración solemne y alegre. Las invito a unirse a mí en la oración por las Hermanas y por el futuro de esta nueva Provincia.

Al comienzo de este mes de marzo, la Asociación Internacional de Caridades (AIC) celebró el 400 aniversario de fidelidad al carisma vicenciano. La conmemoración incluía una celebración eucarística, el 8 de marzo, en la catedral de Notre Dame de París, donde numerosos miembros de la AIC, de la Sociedad de San Vicente de Paúl, sacerdotes de la Congregación de la Misión, e Hijas de la Caridad se reunieron para expresar su acción de gracias por estos años de entrega en el servicio. El relicario que contiene el corazón de san Vicente de Paúl fue llevado con devoción durante la procesión de entrada. Al final de la

liturgia, se colocó en la capilla dedicada a san Vicente en la catedral, donde permaneció toda la jornada. Del 12 al 15 de marzo, la AIC celebró su Asamblea internacional de delegadas en Châtillon. Varias Hijas de la Caridad estaban presentes para acompañarlas en su reflexión y para animarlas.

También recibo ecos de las celebraciones locales que marcan el 400º aniversario de nuestro carisma. Es evidente que el espíritu vicenciano está muy presente en el mundo. Su oración y sus actividades expresan su agradecimiento profundo por la sabiduría que san Vicente y santa Luisa nos legaron. Les ruego que continúen teniéndonos informadas a lo largo del año sobre estos acontecimientos especiales. Asimismo las invito a leer las informaciones relativas a este aniversario histórico en la página Web internacional de la Compañía.

Al mismo tiempo que nos alegramos con los acontecimientos gozosos de la Familia vicenciana, nos sentimos conmovidas por el sufrimiento de numerosas personas en nuestro mundo. Pienso especialmente en los habitantes de Perú afectados por importantes lluvias torrenciales. Ya hemos enviado una ayuda de urgencia. Nuestras Hermanas, que han sufrido ellas mismas daños materiales, han puesto en marcha un plan de acción en colaboración con otros miembros de la Familia vicenciana para acompañar y asistir corporal y espiritualmente a la población damnificada por las inundaciones. Quisiera también llamar su atención sobre los migrantes y los refugiados, las Hermanas y los colaboradores que les sirven. Como ya saben, nuestro Documento Inter-Asambleas nos invita a « *[atrevernos] con valentía... a intensificar el trabajo en red a todos los niveles... para facilitar un servicio de colaboración con la Familia vicenciana y con otros, en favor de la defensa y de la reinserción de los inmigrantes, de los refugiados y de las víctimas de la esclavitud* » (DIA, pp. 17-18).

Llevemos en nuestra oración a aquellos que sufren estas pobreza. Todos los continentes están afectados por salidas forzosas y la necesidad de acoger al extranjero, y yo constato que ustedes se forman y ofrecen un apoyo material, afectivo y espiritual. Les estoy muy agradecida por su sensibilidad y su deseo de estar unidas, como Compañía, frente a este problema. Estoy convencida de que sus servicios innovadores y centrados en Cristo dan vida a nuestro Documento Inter-Asambleas.

En este día de fiesta, unamos sin cesar nuestro corazón al de nuestra Santísima Madre en la oración. Como María en su Magníficat, presentemos a Dios nuestro amor inquebrantable y nuestra gratitud por esta nueva ocasión de ser más plenamente suyas. Que seamos verdaderamente humildes Hijas de la Caridad, respondiendo con audacia y una disponibilidad sin reservas por medio de nuestro don total a Dios y a los pobres.

Cuenten con mi afecto y mi oración,

Sor Kathleen APPLER

Hija de la Caridad

Retiro espiritual de preparación para la Renovación de 2017

Con humildad y sencillez, ¡vivamos como hijos de la luz!

¡Ha llegado la hora de fortalecer vuestro corazón!
¡Éste es el tiempo de esperar al Señor!
Él está muy cerca, Él os llama. Él os promete la vida nueva.

**Vivamos como hijos de la luz por los caminos por los que nos lleva el Espíritu:
¡Que viva en nosotros el nombre del Padre! ¹**

INTRODUCCIÓN

Con este canto hemos entrado en el tiempo de Cuaresma, en la celebración del miércoles de ceniza. Vivir como hijos de la luz, es acogernos personal y comunitariamente como un don del Padre. En nuestra vida cotidiana nos recibimos como hijos de un Padre que nos ama.

Para vivir mejor este misterio, les propongo meditar, durante este día de retiro de preparación para la renovación de los votos, sobre las virtudes de humildad y de sencillez. En su carta para el tiempo de Cuaresma, el Padre Tomaž nos invita a contemplar el misterio de la Trinidad. Comparto con ustedes este pasaje:

- Porque no somos islas, sino que pertenecemos a la familia humana, las « relaciones » son una parte inseparable de nuestra misión. El modelo ideal de la Trinidad que Jesús nos ha dejado es el modelo a seguir.

- San Vicente de Paúl hizo del modelo ideal de la Santísima Trinidad uno de los fundamentos de su espiritualidad. En este tiempo de Cuaresma, estamos invitados a avanzar para acercarnos al modelo perfecto de « relaciones » que Jesús nos presenta.

- Si cada uno de nosotros da la prioridad al otro, le antepone a sí mismo, antes que a sus propios deseos, antes que a sus propios intereses, antes que a sus propias aspiraciones personales; si cada uno presta atención al otro, comparte tiempo, pensamientos, experiencias, dificultades, dudas, sufrimientos, alegrías, etc... siguiendo el modelo perfecto de « relaciones de la Trinidad », entonces alguien hará lo mismo por cada uno de nosotros. Así tomará forma un conjunto maravilloso y milagroso de relaciones donde, juntos, realizaremos la misión confiada por Jesús de la mejor manera y lo más eficazmente posible.

Las virtudes de humildad y de sencillez nos ayudarán a vivir todavía más como hijos de la luz; amados por la Trinidad. Retomo este extracto de las Constituciones de la Compañía de las Hijas de la Caridad, en el n° 18:

Depender del Espíritu Santo es dejarle crear en sí mismo la semejanza con Cristo, manso y humilde de corazón. Este espíritu evangélico es el que, según san Vicente, debe animar a la Compañía: «Dios quiere que las Hijas de la Caridad se dediquen especialmente a la práctica de la humildad, la sencillez y la caridad». (C. 18)

I. LA HUMILDAD ²

LA INQUIETUD

Lo contrario de la humildad es el orgullo (la exaltación de uno mismo). Podríamos decir también que lo contrario de la humildad es la inquietud. En efecto, todos los orgullosos son inquietos. En el sentido etimológico de la palabra inquieto: inquietus, es decir, sin reposo. Un orgulloso está sin reposo, pues está constantemente en estado de competición. Sin el menor respiro, está obligado a compararse constantemente con los demás. Su preocupación primordial es ser el primero, ser el más brillante, el más destacado, el más apreciado, por lo que nunca tiene ni un segundo de descanso. Esto puede conducirle a vivir el espíritu de competición; los otros son competidores eventuales. Este espíritu de competición proviene de una inseguridad fundamental sobre el valor que tenemos. « ¿Valgo yo tanto, o más, que los otros? »

EL DESPRECIO DE UNO MISMO

Observen que estamos especialmente desajustados: nuestra radio interior pierde la calma a menudo. En el mismo día, podemos pasar varias veces de la exaltación de nosotros mismos: « ¡Yo soy alguien bastante excepcional! » al desprecio de nosotros mismos: « ¡Qué inútil soy! ». Ahora bien, el autodesprecio no es humildad. La humildad es la verdad sobre uno mismo: y nosotros no somos inútiles. Dios ha puesto en nosotros cualidades, Él nos mira con amor. Negar nuestro propio valor, es al mismo tiempo negar el amor de Dios.

“Durante mucho tiempo, consideré la imagen negativa que tenía de mí mismo como una virtud. Se me había puesto en guardia tan a menudo contra el orgullo y la vanidad, que había llegado a creer que era bueno despreciarme a mí mismo. Pero ahora me doy cuenta de que el verdadero pecado consiste en negar el amor primero de Dios por mí, ignorar mi bondad original. Porque si no me apoyo en este amor primero y en esta bondad original, pierdo el contacto con mi verdadero yo y me destruyo”.³

Nouwen nos da aquí una importante clave para crecer en la humildad: acoger el primer amor de Dios por mí. Dios me ama, por lo tanto yo soy digno de ser amado. Hay bien en mí.

MIRAR EL BIEN QUE ESTÁ EN NOSOTROS

A primera vista la idea me parece extraña, pero es profundamente sabia: para ser humilde, hay que comenzar mirando el bien que hay en uno mismo, dicho de otra manera, los dones que Dios ha puesto en mí. Si no observo el bien que hay en mí, voy a envidiar a los demás. Esto va a excitar mi espíritu de competitividad. Y de hecho, las cualidades de los demás nos atraen, los éxitos de los otros no nos dejan indiferentes. Si nos focalizamos en ellos, olvidando el bien que está en nosotros, vamos a buscar compensar tontamente esta falta aparente, haciéndonos notar de una manera o de otra.

Una persona humilde reconoce el bien que hay en ella, y porque lo ve bien, es capaz de ponerlo en práctica, para el bien de los demás. Porque si Dios ha puesto cualidades en nosotros, talentos, es para hacerlos fructificar al servicio de los otros. Una persona humilde se atreve a lanzarse en una empresa, un nuevo proyecto. Así pues, hemos de estar atentos al bien que está en nosotros.

ESTAR ATENTOS A NUESTRA MANERA DE VALORARNOS

Dicho esto, no habría que deformar lo que digo: en el ámbito de la virtud, todo es cuestión de equilibrio y de matices, reconocer el bien que está en mí no es sinónimo de hacerse notar constantemente. Hay gente que ha recibido numerosos dones y que presumen de ellos. Es muy evidente que están lejos de la verdadera humildad, pues no tienen una justa estima de sí mismos. El conocimiento que tienen de ellos mismos se queda en un conocimiento erróneo. Olvidan que las cualidades que tienen son dones recibidos de Dios: “¿Tienes algo que no hayas recibido? Y, si lo has recibido, ¿a qué tanto orgullo, como si nadie te lo hubiera dado?” (1 Co 4,7). Siempre hay algo un poco ridículo en el orgullo: alguien que presume de sus cualidades parece tomarse por su propia fuente. Cuando es un niño, sonreímos, cuando es un adulto, sonreímos también... Y si nosotros nos sorprendemos en flagrante delito de jactancia, ¡sonreíamos también! Es mejor que entristecernos.

UN DON DE DIOS

La humildad es verdaderamente una virtud que está fuera de nuestro alcance. No puede ser más que don de Dios. Es un don extremadamente precioso de Dios que no puede sembrarse en una tierra descuidada. Antes es preciso que Él la trabaje durante mucho tiempo, porque si no, la semilla moriría. Así pues, tenemos que pedir a Dios su ayuda, pedirle que nos conceda la humildad. Que nos dé esta hermosa fuerza interior que convierte las relaciones con los demás en verdaderamente armoniosas. Todos lo sabemos, vivir con una persona humilde es una gran gracia, es agradable vivir con alguien humilde. Así como el orgulloso está en competición constante, siempre con el estrés del éxito, el humilde está tranquilo y contento por todo lo que le sucede.

*Señor, mi corazón no es ambicioso ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas que superan mi capacidad.*

*Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre;
como un niño saciado así está mi alma dentro de mí.*

Espere Israel en el Señor ahora y por siempre.

(Salmo 130, 1-3)

Para la reflexión: C. 18 a

La humildad las lleva a:

- tomar conciencia de los dones recibidos de Dios, dar gracias por ellos y ponerlos al servicio de los demás;
- reconocer sus propias limitaciones y su necesidad de conversión;
- mantenerse cercanas y disponibles a las Hermanas y a los pobres, en actitud de siervas.

II. LA SENCILLEZ⁴

EN UN MUNDO COMPLEJO, IR HACIA LO ESENCIAL

En un mundo sometido al poder de la complejidad, nada parece más difícil que la sencillez. La sencillez se tomaría casi como ingenuidad, cuando no por tontería; la sencillez parece muy liviana. Darse tal y como se es, sin ardid ni rodeo, no carece sin duda de encanto, pero no basta para hacerse virtuoso.

Si la sencillez se opone al pensamiento calculador, a la duplicidad y a la pretensión, no puede llegar a ser una virtud intelectual, moral y espiritual más que en la medida en la que se alía con otras fuerzas del espíritu que ella orienta hacia lo esencial. Aliada con la inteligencia, la sencillez se convierte en el arte de sacar de una realidad compleja ideas claras y comprensibles para todos. Aliada con la justicia, desenmaraña las situaciones conflictivas en las que un espíritu demasiado rígido se deja fácilmente liar.

UNA FACULTAD DE ATENCIÓN

La sencillez se asemeja a la « facultad de atención » tan querida por Simone Weil (5), esta cualidad de la mirada y de la escucha, esta presencia suficientemente desprendida de uno mismo para llevar a cabo, con el aire de no hacer nada, verdaderas pequeñas revoluciones en el campo del pensamiento, del arte o en la vida cotidiana, devolviendo a la vida a seres petrificados en la angustia. La sencillez como virtud es el hecho de « un alma que se abre » diría Henri Bergson (6), de un alma que no se aferra a sus heridas, a sus posesiones, a su reputación, porque no se siente obligada a resolverlo todo o a soportarlo todo por sí misma, y que consiente en acogerse a otro .

SENCILLO COMO UN: « ¡BUENOS DÍAS! »

La sencillez se opone al mismo tiempo a la duplicidad, a la complicación, al artificio y a la pretensión. Ella se complace en lo que se transmite sin hablar, o se dice sin pensar demasiado. ¿No decimos « sencillo como un buenos días »? Por eso quizás no es fácil hablar de ella. Los estudiosos nos enseñan que la palabra viene de una raíz indo-europea que significa « doblado una vez ».

Una vez, no dos: el único pliegue que hace la interioridad del alma sobre la superficie ruidosa de las cosas del mundo, el único pliegue que hace la espontaneidad sobre los conformismos, y el espíritu de la infancia sobre el espíritu de la seriedad.

UN SOLO PLIEGUE

¿Por qué un pliegue? Quizás para recordarnos que la verdadera unidad, la espontaneidad completa o la pura transparencia no son de este mundo, y que pretendiéndolo nos arriesgamos más bien a caricaturizarlas. La maravilla de la sencillez es justamente hacer uno con lo múltiple, lo espontáneo con lo reflexionado, lo visible con lo invisible, la luz con el claroscuro. Como esos objetos técnicos muy sofisticados cuyo manejo es tan sencillo que un niño nos aventaja, las ideas verdaderamente sencillas son el atributo propio del genio, y un alma verdaderamente sencilla es el privilegio del santo.

LA SENCILLEZ EVANGÉLICA

La sencillez evangélica es una virtud de la mirada: « *Si tu ojo está sano, tu cuerpo entero tendrá luz* », leemos en *Mt 6,22* y *Lc 11,34*. Para san Pablo, es una virtud de la mano: « *Que el que da, lo haga con sencillez* » (*Rm 12,8*). Así la sencillez según Dios se encarna en nuestro cuerpo, en la mirada límpida y en las manos abiertas. Tal es la lección de los santos. Dios es sencillo, y nosotros sólo nos volvemos sencillos en contacto con Él. En la oración de la Iglesia, el *Veni Sancte Spiritus* ¿no le pedimos al Espíritu Santo que « dome al espíritu indómito » y que « guíe al que tuerce el sendero »: que nos dé su divina sencillez? Porque el espíritu rígido es incapaz de acoger sencillamente, la gracia espontánea del momento presente, fresca del alba y flor de los campos, sin sobrecargarla de prejuicios o de principios; lo que nos separa de la sencillez no es la complejidad del mundo y de las situaciones, sino más bien esas complicidades secretas que oscurecen la mirada y falsean el corazón.

Cuando el corazón se vuelve sencillo bajo la dulce moción del Espíritu, ya no hay diferencia entre las más difíciles y las más fáciles de nuestras tareas, entre recoger un alfiler por amor y partir en carabela al otro extremo del mundo. « *Ponerse un delantal como Jesús, eso puede ser tan grave y solemne como el don de la vida... y viceversa, dar la propia vida puede ser tan sencillo como ponerse un delantal* », escribía Christian de Chergé.⁷

EL ENEMIGO DE LA SENCILLEZ NO ES EN PRIMER LUGAR LA COMPLEJIDAD, SINO EL CÁLCULO.

En la vida cristiana hay un lugar para el cálculo. Jesucristo explica a sus discípulos que deben ser « *prudentes como serpientes* » (*Mt 10, 16*). Les dice también que deben reflexionar bien antes de actuar para no ser como el hombre irreflexivo que quiere construir su casa sobre la arena (*cf. Mt 7, 24-27*), o como el que decide construir una torre sin « *calcular los gastos* » (*Lc 14, 28*). Habla también del rey que parte a la guerra sin examinar si es capaz de ganarla (*cf.*

Lc 14). El cálculo parece pues formar parte de la vida de un cristiano. ¿Cómo podría ser el enemigo de la sencillez?

En el marco de la fe cristiana, la sencillez más fundamental consiste en reconocer que no somos los iniciadores de nuestra propia salvación. Olvidamos demasiado a menudo que las palabras de Jesús sobre la importancia del « cálculo » se refieren a la manera de cumplir la misión que Dios nos ha confiado. No estamos invitados a calcular lo que hay que hacer para ser salvado, para complacer a Dios, para merecer el amor de Dios.

El cálculo es el enemigo de la sencillez de quien sabe que todo viene de Dios, aunque puede ser muy útil en el esfuerzo que cada uno hace para vivir por Cristo y para « amar a los otros como Dios nos ha amado », por emplear las palabras de san Juan. Pero puede también convertirse en fuente de error para quien se aferra demasiado a este esfuerzo. Es verdad que estamos llamados a realizar obras aún más grandes que las del mismo Cristo: « *En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre* » (Jn 14, 12). Por lo tanto, la audacia debería caracterizar la vida de un cristiano. Pero es preciso no creer que la grandeza de nuestras obras depende sobre todo de nosotros, porque es así como la audacia se transforma en orgullo. Siempre hay que tener la lucidez de reconocer que esta grandeza proviene de la actividad del Espíritu Santo que obra en nosotros.

Esta lucidez, siempre enraizada en la sencillez fundamental, anteriormente mencionada, siempre nos impedirá paralizar la dinámica del Espíritu, reducirla a nuestros cálculos, confundir nuestra voluntad con la voluntad de Dios. Quien puede integrar todo esto en su vida podrá mantener un equilibrio justo entre la sencillez y el cálculo, lo que le permitirá trabajar con mucha flexibilidad y audacia para que el nombre de Dios sea santificado, para que su reino venga y para que la voluntad de Dios se cumpla.

*La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel e instruye a los ignorantes.*

*Los mandatos del Señor son rectos, y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.*

(Salmo 18, 8-9)

Para la reflexión: C. 18 b

La sencillez que las lleva directamente a Dios, las conduce a:

- buscar y amar la verdad, y defenderla en las situaciones de injusticia;

- actuar con transparencia, autenticidad y coherencia en sus palabras y en su vida.

ENVÍO

En este día de retiro de preparación para la Renovación de los votos, retomo algunas reflexiones de Sor Kathleen en su carta del 2 de febrero de este año del carisma vicenciano:

- Para nosotras, Hijas de la Caridad, los votos favorecen nuestro servicio a los pobres en un espíritu de humildad, de sencillez y de caridad. Nuestra formación y nuestras experiencias confirman que los consejos evangélicos no son un fin en sí mismos. Al contrario, son medios para la realización de nuestra misión, que es servir corporal y espiritualmente a los pobres.

- Los votos nos ofrecen la posibilidad de responder con alegría a la llamada a una vida totalmente entregada a Cristo en el servicio desinteresado a nuestras hermanas y a nuestros hermanos. Las invito a una reflexión común para poner en práctica de manera más auténtica lo que prometemos cada año en la fiesta de la Anunciación.

- Estamos llamadas a asumir la plenitud del dinamismo espiritual de nuestros votos. Nuestra renovación no se limita simplemente al momento preciso en el que pronunciamos las palabras sagradas. Estos votos deben tener efectos concretos en la vida cotidiana. Deben renovarnos, recrearnos y aportarnos vida.

- Nuestros votos nos hacen entrar más profundamente en el mundo de los pobres. Para ello, debemos estar plenamente presentes en cada momento. No podemos simplemente repetir las respuestas del año pasado frente a las llamadas de hoy. Estamos ante el desafío de responder con una creatividad lúcida.

- Debemos responder, tal como estamos hoy, y darnos de todo corazón y totalmente. Nuestros votos son un regalo precioso que podemos ofrecer a Dios, quien a su vez nos entrega como regalo a los pobres.

- ¿Vamos a amar verdaderamente a Dios con todo lo que somos – nuestro corazón, nuestra alma, nuestras fuerzas y nuestra mente – conscientes de todo lo que esto comporta en términos de esfuerzo y de compromiso? ¿Vamos a elegir realizar este año lo que expresamos en la fórmula de los votos? ¿Vamos a hacer de ello una respuesta deliberada y consciente a lo largo de este año?

- *Las Constituciones indican que los votos son una « fuente de fortaleza »; ellos aportan dinamismo a nuestro servicio. ¿Cómo se traduce esto en nuestra vida? ¿Cómo nos nutren los votos? ¿Cuáles son sus efectos en nuestra vida cotidiana?*

- *Que este año sea un tiempo de gracia para cada una de nosotras, una ocasión para avanzar y ofrecer un testimonio luminoso y atrayente de comunión fraterna. Si juntas, como Compañía, vivimos en confianza entre los brazos de Dios, nuestro Señor nos conducirá hacia la misión que Él nos ha confiado para el bien de los pobres. Hoy más que nunca, ¡que la Caridad de Jesús crucificado nos apremie!*

¡Ha llegado la hora de correr hacia la vida!
¡Éste es el tiempo de encontrar a Jesucristo!
Él está presente entre los pobres.
Él os precede en su Reino.

**Vivamos como hijos de la luz por los caminos por los que nos lleva el Espíritu:
¡Que viva en nosotros el nombre del Padre!** ⁸

Padre Bernard SCHOEPFER, CM

Director general

Notas

¹ Cote SECLI : G14-57-1 - J. Berthier - Paroles

² Fuente: <http://www.abbayedemaylis.org/2015/01/23/humilite-douceur-patience/>

³ Henri Nouwen, El regreso del hijo pródigo, Bellarmin, p. 134.

⁴ <https://www.cairn.info/revue-etudes-2010-9-page-235.htm#no6>

⁵ Simone Weil es una filósofa, humanista, escritora y militante política francesa (1909 - 1943).

⁶ Henri Bergson es un filósofo francés (1859 - 1941)

⁷ Christian de Chergé, El invencible / Esperanza, Bayard - Centurion

⁸ Cote SECLI : G14-57-1 - J. Berthier - Paroles

Encuentro de Hermanas de Europa
al servicio de los migrantes

“Fui forastero y me recibiste”

La movilidad en el mundo

I – DATOS GENERALES SOBRE LAS MIGRACIONES EN EL MUNDO

Convertido en un espacio interdependiente de movilidad mundial que afecta a todos los países, el mundo está en perpetuo movimiento: país de origen, país de acogida, país de tránsito de los migrantes. En realidad, la historia del mundo siempre ha estado hecha de migraciones. Todos somos hijos de migrantes; los grandes países de hoy se han construido a partir de estas migraciones, a veces eliminando a la población autóctona.

Hoy, las migraciones se han mundializado, también se han globalizado. Se han multiplicado las causas por las que las personas salen de sus países ; son económicas, ecológicas, religiosas, o a consecuencia de las guerras, las catástrofes naturales o el deseo de conocer el planeta.

Conocemos records históricamente elevados de desplazamientos. Más de 65 millones de personas, que han sido forzadas a huir de su país, entre ellas, 21 millones de refugiados (personas que temen ser perseguidas debido a su raza, su religión, su nacionalidad o sus opiniones políticas). 10 millones de personas apátridas están privadas de nacionalidad y del acceso a los derechos elementales como la educación, los cuidados de salud, el empleo y la libre circulación. Actualmente, en nuestro mundo, cerca de 34 000 personas son desarraigadas cada día debido a conflictos o persecuciones (datos del Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los refugiados).

Según los datos de la ONU, el número de migrantes internacionales en 2015 era de 244 millones, su número ha aumentado más rápido que la población mundial. En consecuencia, la parte de los migrantes en la población mundial ha pasado del 2,8 % en 2000 al 3,3 % en 2015.

Sin embargo, existen grandes diferencias entre los países. En Europa, en América del Norte y en Oceanía, los migrantes internacionales suponen al menos el 10% de la población total. En cambio, en África, en Asia, en América latina y en el Caribe, suponen menos del 2% de la población.

En 2015, dos de cada tres migrantes internacionales vivían en Asia o en Europa. Cerca de la mitad de los migrantes internacionales en el mundo han nacido en Asia. Entre las grandes regiones del mundo, América del Norte está en el tercer lugar en términos de acogida a los migrantes internacionales, seguida de África, América Latina y el Caribe, y Oceanía.

Sin embargo, en numerosas partes del mundo, la migración se efectúa esencialmente entre países de la misma zona geográfica. En 2015, la mayor parte de los migrantes internacionales que vivían en África, es decir, el 87% del total, eran originarios de otro país del continente africano. En contraste, una importante mayoría de los migrantes internacionales que viven en América del Norte (98%) y en Oceanía (87%) han nacido en una región diferente de aquella en la que viven actualmente.

En 2015, dos tercios de los migrantes internacionales vivían en 20 países solamente. En primer lugar en Estados Unidos, después Alemania, Rusia, Arabia Saudita, Reino Unido y los Emiratos Árabes Unidos. India tiene la mayor diáspora del mundo, seguida de México, Rusia, China, Bangladesh, Pakistán y Ucrania. Se pueden contabilizar 30 millones de indios y 50 millones de chinos que viven fuera de su país. Se forman sólidos lazos migratorios, que anulan las fronteras y los espacios, entre los que han partido y los que se quedan en el país.

El número de migrantes internacionales ha pasado así de 82 millones en 1970 a 244 millones en 2015 (legales e ilegales). Las migraciones se han acelerado a partir del año 2000 mientras que la pobreza disminuía en el mundo. Esto prueba que la pobreza no es el único factor de migración. En septiembre de 2016, la Asamblea general de la ONU organizó una reunión de alto nivel sobre los grandes movimientos de migrantes y de refugiados.

Movimiento migratorio

La mayoría de los migrantes vienen de países con una renta intermedia, y el 59 % de ellos se han instalado en las regiones desarrolladas. Actualmente, Asia y Europa son zonas que acogen a muchos migrantes. Las mujeres constituyen el 48 % de la totalidad de los migrantes internacionales. En Europa y en América del Norte, la mayoría de los migrantes son mujeres, mientras que en África y en Asia occidental, la mayor parte son hombres. Alrededor del 15 % de los migrantes internacionales tienen menos de 19 años.

La salida de los migrantes

La movilidad hoy forma parte de las aspiraciones individuales en una facción cada vez más importante de la población del planeta, de ahora en adelante en movimiento. Para numerosos países del sur, la inmigración es considerada como la única manera de realizarse y de poder actuar sobre su vida. Los migrantes que parten son jóvenes (menos de 25 años), pero tienen pocas oportunidades de prosperar debido al paro.

Hoy en día, en la mayor parte de los países del mundo, salvo para las personas muy cualificadas, estas aspiraciones individuales chocan con el refuerzo de las fronteras de los países occidentales hacia los que estas personas quisieran dirigirse (visados, sistema informático SIS de identificación de los clandestinos y de los delincuentes, solidaridad entre las policías internacionales...)

A consecuencia del refuerzo de las políticas de control de los flujos migratorios por medio de leyes que se orientan a filtrar la inmigración clandestina, la ilegalidad se ha convertido en una figura contemporánea del migrante a escala planetaria. De ahora en adelante, la clandestinidad forma parte del « plan migratorio », de las personas que desean abandonar su país. Los migrantes organizan su recorrido y adquieren un conocimiento de las reglas que les permiten adaptarse a las normas y desarrollar estrategias de instalación. El objetivo es obtener papeles y la ilegalidad es percibida como un riesgo que hay que correr, y que se trata de reducir o de dominar.

La importante demanda de trabajo clandestino en numerosos países que acogen a los migrantes, países occidentales o países del Sur (Sudáfrica, Camerún, Costa de Marfil...) permite « mantenerse » y la regularización, sinónimo de libre circulación, constituye el símbolo del éxito social.

El matrimonio, cada vez más utilizado como estrategia de regularización, es también un buen ejemplo de la articulación de diversos procesos de negociación entre legal e ilegal. Los migrantes tratan de negociar el derecho a circular y a instalarse fuera de sus fronteras nacionales, no solamente porque les han obligado a ello, sino también porque lo han escogido. La figura contemporánea del migrante es la del individuo que reacciona, individual y colectivamente, a las privaciones del derecho a la movilidad, unas privaciones que atañen a dos tercios de la población mundial.

Las regiones de salida

Los países de América central, Asia del Este y del Sur, las regiones de África, especialmente África del Norte, presentan las tasas de emigración más elevadas. Por ejemplo, los mexicanos están instalados mayoritariamente en Estados Unidos desde hace decenios. Casi la mitad de las personas migrantes en el mundo es originaria de Asia (104 millones). Las regiones de Europa presentan también tasas de emigración bastante elevadas.

Contrariamente a una idea recibida, las tasas de emigración permanecen bastante bajas para los países pobres y son más elevadas para los países con ingresos intermedios. En efecto, en los países más pobres, las incitaciones a la migración son importantes pero los costos de migración constituyen un obstáculo efectivo que impide partir a numerosos candidatos a la migración. En los países más ricos, los costes de migración aparecen como más módicos pero las incitaciones a la migración (principalmente por las diferencias de ingresos) son débiles, de ahí que las tasas de emigración sean igualmente débiles. Finalmente, en los países con ingresos intermedios, las personas tienen el deseo y los medios para migrar, de ahí las tasas de emigración más elevadas. Así, los países más pobres sufren de frente la fuga de cerebros.

Las regiones de llegada

Las regiones de llegada son generalmente las regiones más ricas, entre las cuales varias han desarrollado políticas abiertas de inmigración. Entre los países desarrollados, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos tienen las tasas de inmigración más elevadas.

Cuando las personas abandonan su país, frecuentemente es para instalarse en un país vecino: 4 millones de sirios se encuentran en Turquía, en el Líbano, en Jordania; los afganos parten a Pakistán y a Irán; los sudaneses y los somalíes a Etiopía y a Uganda, etc... Los países en vías de desarrollo acogen al 86% de los refugiados en el mundo.

América del Norte acoge a 54 millones de migrantes, es decir, al 15% de su población ; Europa, a 76 millones, es decir, el 10% de su población ; Asia , a 75 millones, es decir, el 2% de su población ; África, a 21 millones, es decir, el 2% de su población, América latina, a 9 millones, es decir, el 2% de su población ; Oceanía, a 8 millones, es decir, el 21%. Nuevas regiones atraen a los inmigrantes, como el sur de Europa, los países del este de Asia : China, Corea del Sur, Singapur y Taiwán, así como los países petrolíferos de Oriente Medio que tienen grandes necesidades de mano de obra.

Algunas regiones de acogida tienen un perfil de inmigración intrarregional o sur-sur, por ejemplo, Sudáfrica acoge las migraciones sur-sur.

II – EVOLUCIÓN DE LA MIGRACIÓN Y SU IMPACTO ECONÓMICO

Las migraciones internacionales constituyen un tema de debate cotidiano. Considerar la migración como un problema que hay que resolver viene a ser lo mismo que renegar de la libertad fundamental de libre circulación, consagrada por la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que, como tal, debe ser defendida y accesible a todos.

La migración internacional se ha convertido en parte integrante de la economía y de las sociedades actuales. Una migración bien gestionada aporta beneficios importante a los países de origen y de destino, así como a los mismos migrantes y a sus familias. La mundialización permite la libre circulación de bienes y el conjunto de los estudios muestra una aportación positiva de la migración a la economía del país de acogida.

Los migrantes ayudan a su país de origen

A pesar de las restricciones que pesan sobre ellas, las migraciones internacionales juegan un papel determinante para los países de origen. Por ejemplo, en los países del Sur, las transferencias de dinero de los migrantes representan alrededor del triple de la ayuda pública al desarrollo. Estas transferencias de fondos representan el 10% del PIB en Marruecos, el 12% en Mali, el 18% en Filipinas, el 30% en el Salvador. Toda una serie de países en vías de desarrollo viven así de las transferencias de dinero efectuadas por los migrantes.

Aportación socio-económica de los migrantes a los países ricos

La llegada de mujeres migrantes ha suscitado nuevos oficios como los servicios prestados a la persona (atención a los niños, a las personas mayores, tareas domésticas, cuidadoras...). Estas mujeres migrantes permiten a otras trabajar y su trabajo tiene así un efecto multiplicador. Esto favorece el empleo de los inmigrantes y los empleos nacionales.

En numerosos países europeos, la inmigración remedia el envejecimiento de la población relacionado con el descenso de la natalidad. Los migrantes que no tienen el permiso de residencia son « ilegales », así pues, no tienen derecho a trabajar y corren el riesgo de ser explotados por ciertos empresarios que los contratan con bajos salarios. Los sectores que más se benefician de esta mano de obra barata son aquellos ligados a las especificidades locales (pesca, agricultura de temporada, turismo, costura, construcción, infraestructuras...) Las mujeres que se ocupan de personas mayores, los trabajadores de la restauración, los comerciantes ambulantes senegaleses que ofrecen a escondidas su mercancía falsificada, forman parte del paisaje migratorio ordinario. Muchos de estos « irregulares » han sido regularizados al cabo de los años.

Esta actividad favorece la economía nacional aun siendo una explotación ilegal de una mano de obra barata obligada a trabajar en condiciones difíciles para sobrevivir.

La ayuda al desarrollo desviada

La idea de potenciar el desarrollo de los países pobres para reducir la emigración y fijar las poblaciones se presenta a menudo como solución al « problema » migratorio. Pero esta relación entre « desarrollo » y « migración » es sobre todo una construcción política para legitimar la opción de acoger a personas procedentes de países con niveles de ingresos equivalentes y rechazar a los más pobres. Los estudios muestran que el desarrollo y el libre intercambio favorecen las migraciones. Ésta es la razón por la que los países más pobres que participan poco en el comercio mundial presentan tasas de emigración más débiles.

Los países ricos instrumentalizan la ayuda pública al desarrollo condicionándola a la cooperación de los países vecinos y de los países de origen para reducir la inmigración « irregular ». Pero la ayuda al desarrollo no debe estar ligada a la prevención de las migraciones.

III - CAMBIO DE ACTITUD HACIA LAS MIGRACIONES

Debido al refuerzo de las políticas de control de los flujos migratorios por medio de leyes orientadas a filtrar la inmigración clandestina desde los años 80, la ilegalidad se ha convertido en una figura contemporánea y duradera del migrante a escala planetaria y más especialmente en Europa, en Estados Unidos y en Australia.

En Occidente, la crisis económica y la revolución tecnológica hacen disminuir la necesidad de mano de obra inmigrante. Hoy en día, una parte de la opinión pública percibe a los migrantes como un fardo para la sociedad. Cada vez llegan menos migrantes provistos de un contrato de trabajo y estos migrantes irregulares, a menudo trabajan sin tener derecho a ello. Actualmente, la clandestinidad forma parte del « plan migratorio » de las personas que desean salir de su país.

Si en otro era apreciado por su flexibilidad, actualmente el inmigrante irregular (y los que le ayudan a cruzar las fronteras) se convierten, en el discurso político actual, en una amenaza al orden

público. En este contexto, la nueva distinción entre la inmigración legal e ilegal, que durante los años de crecimiento en los que faltaba mano de obra inquietaba poco a los responsables, justifica de ahora en adelante las acciones del Estado en materia de inmigración.

La acogida de la población contra el repliegue de la sociedad y de los gobiernos

En todos los países del mundo, ante los repliegues identitarios, el cierre de las fronteras, las leyes cada vez más restrictivas con respecto a los refugiados y a los migrantes « económicos », la población se implica para hacer lo que el Estado no hace: respetar los derechos humanos de los migrantes. Se crean asociaciones por todas partes con miras a ayudar a los migrantes: distribución de comidas, de tiendas, ayuda en los trámites administrativos, cursos de aprendizaje del idioma, acogida en los pueblos y en las familias. Pero los medios de comunicación hablan poco de ello.

Un sondeo realizado por Amnistía Internacional sobre la acogida a los migrantes ha dado respuestas inesperadas. A la pregunta « *¿hasta dónde estaría dispuesto a llegar para acoger a las personas que huyen de la guerra y las persecuciones?* », el 82% de los encuestados responden que están dispuestos a acogerlos en Francia, el 56% en su ciudad e incluso el 9% en su casa, es decir, 6 millones de adultos franceses.

IV – LAS POLÍTICAS MIGRATORIAS DE LOS PAÍSES RICOS, ¿OBSTÁCULOS PARA LA MIGRACIÓN?

Las políticas de los países occidentales están especialmente inadaptadas a la realidad de las dinámicas migratorias: las políticas selectivas agravan la fuga de cerebros para los países de origen y las políticas restrictivas a los trabajadores menos cualificados tienen por consecuencia la reducción de las transferencias de fondos y la degradación de las condiciones de vida en los países de origen.

Los ejes principales de las políticas de inmigración en los países occidentales tienen muchos puntos en común

Externalización de la gestión de las fronteras

Los controles fronterizos en los países de salida o de tránsito retienen a los migrantes y les impiden partir. Las financiaciones facilitan las expulsiones a los países vecinos, de origen y de tránsito. Por ejemplo, confiando en los Estados vecinos, Europa no asume sus obligaciones internacionales y se desentiende de su responsabilidad en caso de violación de los derechos. Australia ha construido campos para los demandantes de asilo en Papúa, en Micronesia y en Melanesia. La población del país de acogida ya no sabe lo que ocurre en estas zonas más lejanas y permanece más pasiva, frente a políticas contrarias a los Derechos Humanos.

Militarización de las fronteras

Para desanimar a los migrantes, se ha desarrollado considerablemente el número de muros fronterizos: de una decena, durante la guerra fría, se ha pasado a sesenta y cinco que se extienden a menudo a lo largo de varios kilómetros. Estos muros son barreras de separación con captadores sonoros, cables de detección de movimientos, cámaras térmicas; tantos dispositivos necesitan un coste de mantenimiento de 10 millones de euros por año.

Así pues, el coste de la vigilancia de las fronteras es enorme. El mar, también, es lugar de operaciones militares, por una parte para llevar asistencia a las personas en peligro (Mare Nostrum), pero también para interceptar a las embarcaciones e identificar las redes de traficantes.

Los campos de retención de los refugiados.

Se estima que hay alrededor de un millar de centros de retención en el mundo, de los cuales 250 son zonas de espera o de tránsito en los aeropuertos. Estos campos exacerban el conflicto que existe entre los derechos humanos y los dispositivos de seguridad.

Confinamiento y expulsión.

Igualmente, los procedimientos que permiten encerrar y después expulsar a las personas, son reforzados. Como se puede constatar en un buen número de campos de refugiados en el mundo, lo provisional puede ser duradero.

Criminalización de las personas migrantes.

Los políticos, a través de la lucha contra la inmigración clandestina, han desarrollado un enfoque de las migraciones desde el punto de vista de la seguridad, y hacen una amalgama con la lucha contra el terrorismo. Estas medidas tienden a criminalizar a las personas migrantes y a legitimar los medios desplegados para marginarlos. Es una de las cuestiones de este amplio tema.

V. CONTRADICCIONES ENTRE FRONTERAS Y MOVILIDAD HUMANA

En la historia, el cierre de las fronteras es reciente, se ocultan las migraciones que existían tradicionalmente.

Las fronteras son un impedimento a la libertad de movimientos y a la movilidad humana. El cierre de las fronteras no impide que las personas se desplacen ni deban huir. Pero las obliga a emprender rutas más largas y más peligrosas, lo que requiere utilizar el recurso muy costoso de los pasadores, que responden a la demanda masiva de los candidatos a la inmigración. Menores no acompañados han venido a incrementar la marea de los nuevos llegados.

Los medios colosales desplegados para detener la migración irregular son ineficaces y tienen consecuencias mortales. Las migraciones aumentan y las entradas irregulares fluctúan según el capricho de los acontecimientos políticos, (revoluciones árabes en 2011, crisis siria desde 2014) y no según las políticas migratorias.

Desde el año 2000, en el mundo, más de 46 000 personas han desaparecido o han fallecido durante un paso de fronteras. En 2014, en el mundo murieron más de 7 000 migrantes, de los cuales 5 000 en el Mar Mediterráneo.

El cierre de fronteras actúa contra la movilidad pues, cuantas más fronteras se cierran, más sedentarios se vuelven los migrantes; cuanto más se abren, más migrantes circulan. Las leyes restrictivas sobre el acceso al territorio engendran un aumento de la migración irregular.

VI. INFLUENCIA DE LA GEOPOLÍTICA EN LA MOVILIDAD DE LAS POBLACIONES

Los acontecimientos geopolíticos (esencialmente los conflictos) tienen un impacto considerable sobre los flujos migratorios. Por ejemplo, al final de la guerra de Vietnam (1978-1980), 2 millones de vietnamitas abandonaron su país por todos los medios; 800 000 lo hicieron en barcos sobrecargados (boat people). Después de la invasión de Kuwait por Irak (1990), 4 ó 5 millones de personas tuvieron que dejar la región del Golfo. Las guerras de Afganistán, de Irak, de Siria, han desplazado a millones de personas... En África, las guerras en Sudán, en Nigeria, en Chad, en Camerún, etc... la situación de cierre en Eritrea, la nueva guerra civil en Sudán del Sur... han desplazado a millones de personas a los países vecinos; en América Latina, las guerrillas de Colombia, las diferentes guerras en América central, la situación de Cuba y de Venezuela, la crisis económica de Argentina y de Brasil... En Oriente Medio, el conflicto árabe-israelí; en Asia, en Birmania.

Las últimas crisis económicas tienen también un impacto sobre los flujos y las políticas migratorias.

VII. CATEGORÍAS DE LOS MIGRANTES Y PROTECCIÓN JURÍDICA

Distinta de la categoría de los « refugiados », la categoría de los « migrantes » conoce varias subdivisiones, que conducen a diferencia de tratamiento en el acceso a los derechos.

Ser « migrante » no es una realidad jurídica única. La categorización se hace sobre la base de las motivaciones de partida y del estatus legal de la persona. Algunas categorías están protegidas específicamente por textos nacionales e internacionales. La Declaración Universal de los Derechos Humanos garantiza que « Toda persona [...] tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país » (artículo 13). Sin embargo, algunos países, como Argelia, sancionan la emigración irregular con penas de prisión. La Convención de Ginebra de 1951 relativa al estatuto de refugiado y el Protocolo adicional de 1967 son una excepción puesto que 148 Estados de los 193 miembros de la ONU los han firmado. En numerosos países, el estatuto de refugiado se atribuye de forma muy restrictiva y los derechos económicos y sociales asociados a este estatuto son difícilmente aplicados. Además, el aumento de medidas de seguridad de las fronteras limita el acceso al territorio para los demandantes de asilo.

Los Estados y los textos jurídicos establecen constantemente distinciones entre los migrantes sobre la única base de las causas y condiciones de su salida. Estas distinciones se hacen para legitimar la elección de las personas que los países de llegada acogerán o no: por un lado, los « migrantes llamados económicos » que han abandonado su país « por elección », por el otro, los « refugiados obligados al exilio ». Pero se habla poco de los migrantes altamente cualificados que constituyen una ventaja para el país de acogida. Esto oculta la complejidad de los motivos de la salida, a menudo relacionados entre ellos. Los refugiados y los demandantes de asilo son percibidos como más legítimos para desplazarse que los « migrantes llamados económicos ».

¿Migrante o refugiado climático?

Cuando una persona está obligada a abandonar su región o su país debido a la degradación de su medio ambiente o de una catástrofe natural ligada a los desajustes climáticos, ¿debemos calificarla de « migrante económico » o de « refugiado »? Esta distinción migrantes / refugiados parece inapropiada. En 2050 en el mundo, la ONU prevé 250 millones de personas refugiadas climáticas.

Migraciones por el trabajo

Una primera gran categoría de factores de migración está relacionada con la demanda y/o la oferta de trabajo. Cuando un patrono obtiene un permiso de trabajo para un futuro empleado que tiene competencias particulares, es una « migración por contrato de trabajo ».

Flujos de migración de personas cada vez más cualificadas

Los países del Sur se insertan principalmente en la mundialización por las migraciones internacionales, en particular de personas cualificadas, a pesar de las considerables restricciones que pesan sobre la movilidad del trabajo no cualificado.

Cuanto más pobre es un país, más aumenta su tasa de expatriación de personas cualificadas hasta alcanzar niveles muy elevados. La « fuga de cerebros » tiende a acelerarse y a dificultar duramente el desarrollo de los países más pobres.

Las regiones de América central, del África subsahariana y del sur y el este de Asia son las más afectadas por la « fuga de cerebros ».

Una migración cada vez más femenina.

Se constata una feminización creciente de los flujos migratorios en todo el mundo. Las mujeres representan casi la mitad del efectivo mundial de migrantes.

Antes, se hablaba más de mujeres migrantes en términos de reagrupamiento familiar. Con los hijos, ellas seguían a su marido que había partido a trabajar en el extranjero. Hoy, es lo contrario. Cada vez más a menudo, la mujer es el primer miembro de la familia en ser enviado al extranjero para trabajar, pues la penuria de mano de obra se deja sentir especialmente en el sector de la ayuda a las personas. Más expuestas, las mujeres son víctimas de la peligrosidad de las rutas migratorias más frecuentemente, pero pocas de ellas se atreven a hablar de las agresiones que han sufrido y aún menos a denunciarlas.

Se observa también que la « fuga de cerebros » está más marcada para las mujeres que para los hombres. En numerosos países de origen, el número de mujeres diplomadas en enseñanza superior que viven fuera de su país de nacimiento era superior a la de los hombres. Esta diferencia se observa según el nivel de educación. Los hombres que poseen un nivel de educación elevado son menos susceptibles de migrar con respecto a las mujeres con el mismo nivel de estudios.

VIII. POR UN ENFOQUE MÁS IGUALITARIO DE LAS MIGRACIONES.

El derecho a la movilidad se ejerce a varias velocidades en el mundo según la nacionalidad de las personas y el riesgo migratorio supuesto. Ante el carácter profundamente desigual de las políticas restrictivas, ¿no se podría considerar la libertad de circulación y de instalación como alternativa?

Sor Begoña IÑARRA
Hermana misionera de Nuestra Señora de África

OBRAS DE MISERICORDIA

Provincia de Curitiba (Brasil)

La Casa de acogida San José

Estando a la escucha de las llamadas de los pobres, la Provincia comenzó una nueva misión con miras a acoger a los más pobres de la sociedad, personas cuyos derechos no son reconocidos, personas sin domicilio fijo cuyos rostros revelan los malos tratos que se les han infligido.

El comienzo de la misión

Desde hace varios años, personas sin domicilio fijo se presentan cada día en la Casa provincial de Curitiba para pedir comida. A falta de espacio, era en la acera de enfrente donde las personas debían comer lo que se les daba. Para remediar esta situación, la Provincia trató de abrir un lugar para acogerlos dignamente y de manera organizada.

En 2009, un equipo de Hermanas, en relación con las personas de la calle y una Comisión especializada del Servicio Social de la Provincia, elaboró un proyecto.

En 2010, la Provincia adquiere providencialmente un alojamiento al lado de la Casa provincial, en el que se podrían servir comidas con dignidad. Se comenzaron las obras para acondicionar estos nuevos locales. En 2012, la casa de acogida "San José" abrió sus puertas para ofrecer a personas de todas las edades e incluso a familias que se encuentran en la calle una acogida de calidad, un lugar de restauración y un servicio de ayuda para los trámites administrativos con miras a obtener sus papeles y poder tener acceso a los servicios ofrecidos.

Hoy en día, varias habitaciones de la casa permiten ofrecer una acogida personalizada, otras están reservadas a las actividades colectivas, otras dos sirven de consigna y de comedor. Del lunes al sábado por la mañana, la Casa acoge a unas 60 -70 personas que se pueden beneficiar de un desayuno, de una ducha y de la utilización de la lavandería.

Para ofrecer un servicio eficaz a las personas sin techo y trabajar en su promoción social y económica, colaboramos con redes de ayuda social de la ciudad para que puedan acceder a los derechos otorgados por la ley. Los despachos de protección jurídica y de protección de los derechos acogen cada mes a un centenar de personas y se ocupan de los trámites en el Ministerio público para reinsertarlos, según sus posibilidades, en el mundo del trabajo.

Se realizan actividades en grupo para desarrollar la convivencia, la estima de uno mismo y de los otros, y favorecer la integración con miras a una reinserción en la sociedad respetando sus reglas. Se imparte formación para explicar los derechos y los deberes de los ciudadanos con miras a elegir objetivos factibles.

Nuestro trabajo se centra especialmente en la defensa de los derechos de estas personas sin techo ante el Gobierno. Debido a nuestra gran implicación en su servicio, hemos conseguido el derecho de formar parte, como miembro titular, del Comité de vigilancia de las acciones de la política nacional en favor de las personas sin techo de la ciudad. También tenemos la posibilidad de unirnos al Grupo de Trabajo y de Inclusión social para las personas sin techo. En

2015, 1 660 personas sin techo han sido acogidas cada mes, dicho de otra manera, 11 827 durante el año.

“Amad a los pobres, no les acuséis demasiado... recordad que el pobre es aún más sensible al buen trato que a los socorros”. Nos esforzamos en ofrecer, a todas las personas que vienen a la Casa de Acogida San José, una acogida alegre, una escucha atenta y una respuesta a sus necesidades, especialmente a los que tienen una adicción a las drogas o al alcohol y que quieren salir de ella.

Para nosotras, Hijas de la Caridad, este trabajo es la expresión de la presencia y de la voluntad de Dios. Conscientes de nuestras propias fragilidades, aprendemos a reconocer los signos de Dios en su vida, como lo subraya el documento "Escrutad" : *« La vida consagrada encuentra su fecundidad no sólo en testimoniar el bien, sino en reconocerlo y saberlo indicar, especialmente donde no es normal verlo, en los «no ciudadanos», los «ciudadanos a medias», los «desechos urbanos», los sin dignidad. Pasar de las palabras de solidaridad a los gestos que acogen y regeneran: la vida consagrada está llamada a dicha verdad »* (nº 16). Nosotras unimos el servicio corporal y el espiritual, la humanización y la evangelización; celebramos juntos los acontecimientos de su vida, las fiestas populares y las fiestas religiosas como Navidad, Pascua.

“Por tanto, nuestra vocación consiste en ir, no a una parroquia, ni sólo a una diócesis, sino por toda la tierra; ¿para qué? Para abrazar los corazones de todos los hombres, hacer lo que hizo el Hijo de Dios, que vino a traer fuego a la tierra para inflammarla de su amor » (SVP XI/4, 553). En este servicio de escucha y de acompañamiento, reconocemos la presencia de Dios unas veces como *« un susurro de una brisa suave »* (1 Reyes 19, 12), otras veces como *« la voz del Señor que retuerce los robles y descortezas las selvas... »* (Salmo 29, 9). Todos, jóvenes, hombres, mujeres, personas mayores, son acogidos como hijos de Dios y hacemos todo lo posible para que se sientan *« como un niño en brazos de su madre »* (Salmo 130, 2b), cada uno según sus necesidades personales.

Al sentirse respetados y amados, las personas sin techo descubren también la presencia de Dios. He aquí algunos testimonios:

“La Casa San José es mi casa, allí encuentro amor y ternura. Es mi apoyo, mi referencia, bebo café, me ducho, hago la colada. En fin, estoy orgulloso de decir que formo parte de la Casa de Acogida San José. Les doy las gracias a todas por todo el bien que recibo en mi vida”. (A. C. - 39 años)

“Ya he disparado sobre alguien varias veces y me han disparado encima. Toda mi vida he vivido en la marginación, sin embargo, después de haber sido acogido aquí con respeto y amor, me he dado cuenta de que la vida merece que yo me haga mejor, que llegue a ser un hombre bueno porque ustedes se ocupan de mí ”. (A.A.B - 42 años)

“En mi vida y en la vida de todas las personas que viven en la calle, esta casa representa la roca de nuestra vida. Sin este espacio, no somos nada. Gracias por esta casa. Doy las gracias a todas las Hermanas” (R. A. F. - 39 años).

“Esta Casa es un lugar que me habla de Dios, de Jesús. Aquí puedo comer, ducharme, recibir ropa limpia, hacer mi colada, tener un poco de dignidad pues yo recibo el amor de

parte de las Hermanas. Todo esto me hace pensar que el esfuerzo por cambiar mi vida quizás vale la pena” (L. B. G. - 48 años).

“No solamente en mi vida, sino en la vida de muchas personas, esta Casa representa una nueva oportunidad para volver a empezar. Aquí, encontramos el apoyo del Servicio social para ayudarnos en nuestros trámites con miras a obtener nuestros papeles. Es para nosotros una nueva oportunidad para un nuevo comienzo” (L. E. M. - 27 años).

“Esta Casa es importante para mí y para muchos otros que tienen acceso a este servicio, me ayuda a estar limpio, a comer una comida con dignidad, me ayuda a salir de la calle, a vivir con los otros” (J. P. - 34 años).

“En esta Casa, he dejado « de utilizar muchas cosas ». Salgo para buscar una escuela con el objetivo de terminar mis estudios. ¡Les doy las gracias por todo lo que han hecho por mí! ” (X.P. 17 años).

Los pobres nos evangelizan

La Casa de acogida San José nos ofrece la oportunidad de unir magníficamente el amor afectivo y el amor efectivo a Dios y a nuestros hermanos. El encuentro cotidiano con los pobres, el servicio cotidiano, la atención y el respeto mutuo ilustran bien nuestro carisma vicenciano. Los pobres nos remiten a nuestro voto de servicio: nos esforzamos en ser para ellos un « *poyo sobre el que todos los que están cansados pueden depositar su carga* » y aprendemos a dejarnos evangelizar por ellos.

La Casa de acogida San José

Provincia de Graz-Europa Central

San Vicente, un modelo para las relaciones con los prisioneros

Vicente, que era un místico en la acción, describe el secreto de la vida: « *Creedme, hermanos, hermanas, creedme: en primer lugar, el corazón debe vaciarse de sí mismo, entonces es Dios quien lo llenará; Dios habitará y actuará en él* ».

Las personas que tienen fe ven con una mirada diferente

El acompañamiento a los prisioneros y a sus familiares, así como a las víctimas, es un trabajo muy exigente. Cristo y san Vicente nos enseñan mucho en este aspecto.

Durante 15 años, serví como enfermera diplomada en la gran prisión de Graz/Karla donde están detenidos de 500 a 600 hombres. Estar en contacto con estas personas, con sus guardias y con el personal toda la jornada, es un desafío enorme para toda mi persona, para mi ser de Hija de la Caridad. Muy a menudo, yo ya no comprendía ni a Dios ni al mundo. No obstante, hoy puedo decir que he recibido mucho más de lo que he podido dar.

Ahora, coopero con « Vincent-Hope », la Conferencia de San Vicente de Paúl especializada en el acompañamiento a los detenidos, así como a los detenidos liberados y a sus familias. El primer objetivo de este servicio es visitar a los detenidos en prisión.

Por supuesto, no podemos comprender lo que significa para una persona vivir en una prisión con las puertas cerradas durante tres, cinco, diez y hasta veinte años, e incluso para siempre. Aún comprendemos menos los sufrimientos de sus familiares. Una madre me decía un día: « Ya no me atrevo a salir desde que le ha pasado esto a mi hijo. Yo me siento siempre culpable de todo. Es como si yo misma hubiera cometido este acto criminal. Y lo más duro, es que lo hecho, hecho está ».

A menudo me hago la pregunta: « ¿Cuál es la respuesta adecuada a las víctimas de los actos criminales? ¿Hay una respuesta? » . Frecuentemente pienso que el hombre está siempre en peligro, en riesgo, y todos debemos preguntarnos si nosotros también podríamos caer en tales situaciones. En realidad, ¿quiénes son las personas vulnerables de las que hablamos? ¿Quién no está en peligro frente a la amenaza de la enfermedad, los accidentes de todo tipo, las penas y las preocupaciones? ¿Y cuál es este peligro? ¿Es el peligro de no poder continuar con nuestra vida de todos los días? ¿Es el peligro de estar totalmente descarriado?

En la prisión, la vida de las personas que han vivido situaciones extremas y complicadas es a menudo chocante, porque es completamente diferente de lo que podemos imaginar, quizás también porque la vida de una persona está al revés desde su nacimiento; con una infancia difícil, yendo siempre de lugar en lugar, de educador en educador, como se empuja un balón de fútbol. Entonces, ¿cómo tener una estructura sólida para hacer frente a la vida?

Quien hace el esfuerzo de considerar atentamente la vida de estas personas será más moderado en sus acusaciones o evitará explicar la falta solamente de manera unilateral. A lo largo de nuestras visitas a los detenidos, constatamos que hay personas con un destino inimaginable cuya fatalidad se transmite literalmente de una generación a otra. Toda persona que crece en una familia alcohólica, donde la violencia está a la orden del día, tendrá muchas dificultades para salir de este medio. Esta persona casi no conoce otro medio de resolver los conflictos. En el fondo, es la vida la que escribe estas historias y estos destinos. Con frecuencia, es una mezcla de fatalidad y de culpabilidad personal, de buena voluntad de la persona y de su incapacidad para actuar; estas reflexiones, simplemente a nivel social, ¿sirven para la visita a los prisioneros?

Sea como sea, san Vicente nos invita a contemplar a Jesús; pues Jesús se ocupa bien de las personas cuya conducta no es forzosamente honrada. Él acepta las invitaciones a comer con gente muy diversa y san Vicente nos dice: « Al servir a los pobres servís a Jesucristo ». Con esta convicción, nunca abandonaremos a nadie; para mí, ésta es una perspectiva que siempre me da esperanza.

La gente que espera ve más lejos...

Hace más de treinta años que comencé, con otra Hermana, a visitar a los detenidos. Poco a poco, comprendimos que los prisioneros tienen necesidad de recibir visitas del exterior. En efecto, muchos de ellos ya no tienen contacto con sus familias y, si lo tienen, los vínculos se dilatan progresivamente. Muchos prisioneros nunca tienen la ocasión de recibir una visita. Contactamos con varias parroquias para presentarles el problema y hacer una llamada para la visita a los prisioneros. En un principio, un grupo de 5 a 7 personas se comprometió con nosotras; ahora, son alrededor de 30 personas. Para este grupo de «visitadores », se han organizado encuentros dos o tres veces al año para releer y discutir situaciones con el equipo pastoral y la administración penitenciaria. Este grupo recibe también una formación continua. Gracias a este grupo, los prisioneros son visitados regularmente: una vez al mes o cada 15 días y, a veces, más. Mi compañera trabaja también como voluntaria en la capellanía de la prisión; ella visita cada semana a los detenidos que los solicitan, de 12 a 15, y participa en su grupo de oración, en los momentos de compartir la fe y en un grupo de « Cursillo ».

Interesarse en lo que pasa detrás de los muros de una prisión es muy enriquecedor. Gracias a estas visitas del exterior, los detenidos ya no se sienten olvidados o abandonados; ellos lo expresan claramente: « ¡Tú eres importante para mí! » El detenido debe aprender que aún tiene valor, aunque él se considere desvalorizado a causa de su acto criminal. Es indispensable mostrarle que hay personas que lo estiman y que Dios no aprecia a las personas solamente según sus actos, sino porque ellas son criaturas amadas. Un detenido que participaba en el grupo de oración decía un día: « He leído la Biblia, he rezado, creo que Dios me ha perdonado. ¿Pero es así por parte de la gente? ».

También he aprendido mucho sobre la condición de los detenidos que son liberados. Después de haber expiado su pena, son libres, pero, siempre marcados como antiguos prisioneros, les es muy difícil volver a encontrar su dignidad en la sociedad. Y, a decir verdad, esta penosa situación es, para muchos de ellos, la razón de un « regreso » a la prisión, después de un periodo de libertad bastante corto.

La visita a los prisioneros es un servicio que requiere de la persona comprometida mucha paciencia y perseverancia: no hay nada que esperar, pero se puede acompañar.

Actualmente, visito a un prisionero detenido desde hace 36 años debido a un triple asesinato; así pues, no tiene ninguna posibilidad de ser liberado. Cada una de mis visitas es una alegría para él: me intereso por su vida cotidiana, escucho sus preocupaciones. Pienso para mí misma: « Yo recibo cada mañana a Cristo en la pequeña hostia consagrada; Él está conmigo durante esta visita » y estoy convencida de que el Señor conduce también a este hombre hacia su destino. Es verdaderamente agradable ser un instrumento entre las manos de Dios.

En una prisión, el mundo parece estar dentro de una burbuja; por eso, los « contactos a través de los muros » son tan importantes. Esta gente necesita personas de buena voluntad para ayudarles a levantarse. Y nosotros también tenemos necesidad los unos de los otros pues la vida de todos los días no es fácil de llevar. Durante nuestro servicio de visitantes, muchas veces estamos en condiciones de dar la buena respuesta, sobre todo si creemos firmemente que, en este mundo, el Bien con una B grande, Dios, existe en el fondo de cada persona. Pero a menudo, todo está como lleno de hormigón y es difícil desprender las piedras que taponan la fuente para dejarla brotar.

Una cosa es segura, gracias a este servicio, la misericordia de Dios puede pasar a través de nuestras personas. Cuanto más unidas estemos a Dios, se puede hacer más palpable la misericordia; y a la inversa también es verdad: cuanto más misericordiosas somos, más unidas estamos a Dios. En esto, San Vicente es para nosotras un modelo luminoso. Ya que verdaderamente, las personas que aman ven más profundamente.

Sor Leopoldine KRENN,
Hija de la Caridad

OBRAS DE MISERICORDIA

Provincia de Ecuador

Las Islas Galápagos

LA REPÚBLICA DEL ECUADOR

Situado en la región noroccidental de América del Sur, Ecuador limita al norte con Colombia, al oeste con el océano Pacífico y al sur y al este con Perú. El océano Pacífico baña la costa occidental y lo separa de las Islas Galápagos ubicadas mil kilómetros al oeste. El territorio continental tiene tres regiones naturales: costa, sierra y oriente. De ahí la diversidad de culturas.

Con una superficie de 283 561 km², Ecuador es el 4º país más pequeño de América del Sur, y su población, superior a 16 millones de habitantes, lo transforma en el 8º país más poblado de Latinoamérica. Es el país con la más alta concentración de ríos por km² en el mundo, tiene por tanto una gran diversidad con un sinnúmero de especies animales y vegetales.

Quito es la capital, y Guayaquil, la ciudad más grande. La lengua oficial, hablada por un 98% de la población, es el español; hay otras trece lenguas indígenas reconocidas, tales como el kichwa y el shuar; otras «son de uso oficial para los pueblos indígenas». La República del Ecuador cuenta con 24 provincias que son dirigidas por un Prefecto.

UNA PRESENCIA DE MISERICORDIA

Las Hijas de la Caridad están presente en Ecuador desde 1870, al poco tiempo de formarse como nación independiente y democrática. Las Primeras Hermanas llegaron desde Francia en respuesta a la petición realizada por el Gobierno ecuatoriano para responder a las necesidades más urgentes de los pobres en campo de la salud, educación, obras sociales.

Nos emociona recordar la historia de la Compañía en suelo ecuatoriano, al conocer tantas acciones del evangelio realizadas con alegría, abnegación y sacrificio.

Con el pasar del tiempo la obra de Dios va extendiéndose en todo el país, las numerosas vocaciones permiten abrir hogares de niños, residencias para personas de la tercera edad, hogares para adolescentes, escuelas y hospitales. Confiando en la Providencia, las Hermanas encontraron medios para dar de comer a los hambrientos, vestir a los que están desnudos, visitar a los enfermos, a los prisioneros, enterrar a los muertos.

En los artículos de los periódicos, discursos y ceremonias de condecoraciones en 1970, para celebrar el centenario de la llegada de las Hermanas, podemos leer: *“No me basta amar a Dios si mi prójimo no le ama”* (XI/4 553). Un señor en la calle comenta: *“una Hermana del Hospital San Juan de Dios de Quito atendió a mi abuelo herido de bala en un enfrentamiento político y buscado por la policía en la guerra de los cuatro días en Quito 1934; la Hermana lo acogió, curó sus heridas y lo escondió para no entregarlo a quienes le buscaban»*. Este acto de valentía y de amor ha dejado una huella imborrable en toda la familia.

LOS RETOS PARA EL HOY: PRACTICAR LA MISERICORDIA

“Todos los hijos e hijas de San Vicente han aprendido de Cristo, con su ayuda, a recorrer la senda evangélica que pasa a través de Sermón de la Montaña: Bienaventurados los misericordiosos” (Juan Pablo II, homilía, 27 de septiembre de 1987). 147 años después, la Provincia ecuatoriana sigue existiendo. Como en todas las instituciones humanas, hay sombras y luces, años de simple supervivencia. Los pobres tienen rostros nuevos y cada vez más desfigurados.

EL PLAN ESTRATÉGICO GLOBAL

Comenzado en 2012, realizamos el “Plan global estratégico”, trabajo metódico interprovincial e intercongregacional que consiste en efectuar la revisión de obras con miras a proyectar aún más nuestro carisma. La revisión no consiste únicamente en suprimir una obra u otra, sino en cuestionarnos si nuestras obras actuales responden bien a nuestro carisma. Este proceso de discernimiento personal y comunitario es difícil pero comienza a dar frutos.

Actualmente, la Provincia cuenta con 45 Comunidades y 303 Hermanas para realizar las obras de misericordia: ayudar, animar, consolar, apoyar a los niños, los jóvenes, las familias, las personas mayores, los colaboradores, para que tomen su vida entre sus manos, orientarles hacia Jesucristo para que tomen buenas decisiones, etc... *“Así pues, la Misericordia de Dios no es una idea abstracta...”* (MV 6)

En los proyectos comunitarios, está previsto visitar a los jóvenes, a los padres, a los profesores, a los colaboradores enfermos, llevándoles una palabra de aliento y esperanza. Para las familias más pobres, en colaboración con la Familia vicenciana, se organizan distribuciones de alimentos y de ropa, y se hacen colectas para enterrar a sus difuntos.

“NO PUEDO SER RICA MÁS DE CINCO MINUTOS”

Nacida en 1964 en Licto, Provincia de Chimborazo, María es una voluntaria indígena que dedica su vida a defender, a buscar ayuda y a servir a los pobres. Esta es su historia. Sus padres alcohólicos dejaron a sus seis hijos de puerta en puerta a los vecinos a cambio de una botella de licor. Maltratada desde la infancia, María no recibió ni afecto ni protección, y así pues, nunca fue a la escuela. Huérfana y pobre, nadie la protegió. Por los ultrajes y humillaciones recibidas, María huyó de su familia de acogida.

A los 9 años vino a Quito, vivía en la calle. Al verla en la calle, una doctora la llevó a su casa y la trató bien. Al poco tiempo regresó en busca de sus padres, supo que la mamá murió por maltrato de su papá. De inmediato fue a trabajar, el lugar no lo recuerda, solo que su padre llegaba a cobrar el sueldo de su trabajo. No sabía nada de sus hermanos, en ese lapso no se salvó del abuso de los patrones, a los doce años fue violada. A los 15 años se casó, regresó a Licto, su tierra natal. Desde el primer día del matrimonio, su marido empezó a golpearla. Él no trabajaba. Ella vivió así durante 7 años. Tuvo dos hijos. En esta situación de gran sufrimiento, María repitió la historia de sus padres, y abandonó a sus dos primeros hijos. Dejó a su marido y tuvo otros compromisos, pero jamás tuvo apoyo, al contrario sufrió de violencia psicológica y física de sus parejas. Vivió con la amargura de estar sin sus primeros hijos, y cada vez con más odio en su corazón a su padre y a la vida, cayó enferma.

Al no recibir compasión de nadie, ella deseaba morir e intentó suicidarse arrojándose a un carro que pasaba. Esta etapa va a ser decisiva y el milagro va a cumplirse. El chófer la lleva a su casa, y junto con su esposa, la motivan y a través de ellos tiene la tarea de encontrar sentido a su vida y le dan una estampa de la Virgen María, estampa que va a ser el signo de una nueva vida. Al volver a su casa, María ve en sueños a una “hermosa dama” que la cuida, cura sus heridas y la enseña a extraer las esencias de las flores.

Después de dos meses de convalecencia, María se cura y se encuentra casualmente con las Hijas de Caridad. Con ellas, María aprende a rezar, a amar a Dios y a conocer a san Vicente, el Padre de los pobres. Se compromete a servir a los pobres en el Programa de la “Sopa Solidaria” en la Casa Provincial: “Yo que no era nadie, que conocí el desprecio y viví en la calle, descubro lo que es la felicidad y quiero ayudar a los jóvenes que se pierden por la droga”. Está comprometida con los niños de la calle, los adultos mayores discapacitados y las madres separadas. En cuanto tiene un poco de dinero, se lo da a los pobres. Según ella, “*no puedo ser rica más de cinco minutos*”...

Actualmente vive en su propia casa, tiene un terreno, un pequeño taller de extracción de esencias de las flores. Vive sola pero sus hijos la visitan.

Estas acciones de misericordia revelan el amor de Jesús que “*frente a las multitudes sintió compasión, ... curó a los enfermos que le presentaban, y con pocos panes y peces calmó el hambre de las muchedumbres...*” (MV.8)

SEMILLA DE ENFOQUE SISTÉMICO PARA LOS PUEBLOS INDÍGENAS

La Provincia se esfuerza en pasar de una gestión de obras sociales de asistencia a proyectos con un enfoque sistémico en favor de las poblaciones indígenas. De 2008 a 2015, una Comisión de Proyectos ha comenzado acciones con miras a compartir con otras Provincias. 49 proyectos tienen por objetivo responder a los problemas que afectan a las poblaciones excluidas con las que las Hermanas realizan su misión pastoral.

La Oficina de Proyectos ofrece una mejor organización y gestión de los recursos a nivel nacional e internacional. Constatamos que “*La misericordia nos alienta a mirar el presente y confiar en lo sano y bueno que late en cada corazón*”. (Papa Francisco, homilía, 17 de febrero de 2016).

HOGAR DE ANCIANOS

En Latacunga, como en otras ciudades y pueblos del país, muchas personas ancianas sufren de abandono por parte de la familia y de la sociedad, por ser consideradas una carga. Es el caso de empleadas domésticas que nunca fueron afiliadas a la Seguridad Social y que al llegar a la tercera edad, los patronos no se hacen responsables de su cuidado.

Las Hijas de la Caridad acogen en el Hogar de Ancianos Estupiñán a 70 adultos mayores que no tienen parientes cercanos y 22 en atención del día y, excepcionalmente, a personas con discapacidades en situación de abandono o maltrato familiar. El alojamiento, la atención médica, psicológica, el trabajo social, así como la fisioterapia ofrecen una calidad de vida. En 2009, gracias a una ayuda financiera de la Compañía, se implementó el proyecto de terapia ocupacional.

UNIDAD EDUCATIVA RELIGIOSA “ LA INMACULADA ”

La Unidad Educativa “La Inmaculada” se encuentra en el Corazón, en la provincia de Cotopaxi. La población del cantón se dedica principalmente al cultivo del fréjol y caña de azúcar, pero, debido al poco apoyo a la producción y comercialización, las familias campesinas no tienen ingresos permanentes y viven en condiciones de pobreza.

El nivel de escolaridad es bajo, sólo hay dos instituciones educativas que sirven a las parroquias rurales y urbanas del cantón; las vías se encuentran en malas condiciones; el transporte es deficiente e inseguro; y los docentes titulados prefieren salir a trabajar en las ciudades. Existe deserción escolar por cambio de domicilio de las familias o, por desorganización familiar. Muchos niños y niñas se encuentran bajo la tutela de abuelitos o tíos; otros se quedan encerrados en cuartos sin acompañamiento, mientras sus padres buscan trabajo en Latacunga, Quito u otras ciudades de la costa.

445 niños, desde los 3 años ½ hasta los 16 años de edad están escolarizados en la obra de la Unidad Educativa “La Inmaculada”, dirigida por la Compañía, financiada en parte por ella y por el Estado. Reciben una educación fundamentada en valores humanos y cristianos. Las Hermanas acompañan a las familias y brindan apoyo a los niños, niñas y adolescentes para que continúen sus estudios. En 2008, para generar ingresos adicionales para las familias, se puso en marcha un proyecto de crianza de gallinas, cerdos y ganado vacuno, y continúa desarrollándose gracias a la participación de las familias.

CENTRO SOCIAL SAN VICENTE DE PAÚL

En Ambato, el Centro Social San Vicente de Paúl acoge cada noche a aproximadamente 40 ó 50 personas, hombres y mujeres, en busca de un lugar para dormir, de un apoyo alimentario, sanitario, espiritual. La mayoría no tiene ninguna calificación laboral pero han venido a la ciudad con la esperanza de tener oportunidades de trabajar durante la semana, como estibadores en el mercado mayorista o como lustra botas. Desgraciadamente, si no encuentran trabajo, su situación personal es difícil pues pierden la confianza. Esta realidad es alarmante y creciente. También acuden al servicio familias, jóvenes que por situaciones de trabajo y salud requieren alojamiento y asistencia. La diócesis de Ambato, instituciones solidarias y bienhechores sostienen financieramente este Centro.

En 2011, con el propósito de mejorar las condiciones en las que los estibadores desarrollan su trabajo, el Centro apoyó la formación de la Asociación de Cargadores. Estos realizaron un proyecto de triciclos para facilitar la carga y transporte de productos en el mercado. Este proyecto, financiado gracias a la ayuda de la Compañía, permite a numerosas personas mejorar su calidad de vida.

UNIDAD EDUCATIVA SAN VICENTE DE PAÚL

En la Unidad Educativa San Vicente De Paúl, localizada en la ciudad de Riobamba, 1540 estudiantes de 3 a 17 años de edad, reciben formación integral fundamentada en el carisma vicenciano. Los niños, niñas y adolescentes provienen de hogares de situación socio-económica media y media baja; los padres son comerciantes, empleados, con ingresos que muchas veces no superan el salario básico. La mayoría de los estudiantes residen en la cabecera cantonal, pero también hay un número significativo que vive en los departamentos vecinos.

En esta provincia de Chimborazo, la realidad social de las familias es compleja, pues se han incrementado el número de padres divorciados, madres solteras y migrantes. Los niños, niñas y adolescentes están obligados a vivir solos o con abuelos, tíos o vecinos. Estas

circunstancias difíciles tocan la vida de los alumnos y conducen a embarazos precoces, consumo de drogas, bulling. Los docentes y los psicólogos se esfuerzan en prevenir estos problemas.

Para hacer frente a las dificultades económicas de las familias, que ponen en riesgo la escolaridad de sus hijos, gracias a una ayuda de la Compañía, la Comunidad ha implementado dos Proyectos:

En 2012, el Proyecto *“Dulce compartir en Solidaridad”* ha permitido a los alumnos elaborar helados de fruta y venderlos, los ingresos son distribuidos entre ellos con miras a pagar los gastos relacionados con su educación: transporte, materiales, salidas y otros.

En 2014-2015, el Proyecto *“Ayudarte construyendo solidaridad con nuestras manos”* implementó un taller artesanal para vender accesorios y recuerdos en madera. Los alumnos participan en estos proyectos como parte de su formación y para cubrir sus necesidades de estudio.

PARROQUIA RURAL FLORES

En 2011, en la parroquia rural Flores, cantón Riobamba, las Hijas de la Caridad, han implementado con la población indígena el proyecto *“Crianza de gallinas criollas”*, para mejorar la alimentación de las familias, especialmente la de los niños. El excedente se destina a la venta y ha permitido ampliar el proyecto con el establecimiento de una panadería.

Hermanas de la Provincia

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Bendice, alma mía, al Señor,
Y no olvides ninguno de sus beneficios (Salmo 103, 2)

Señor Jesús, te doy gracias por mi vida;
gracias por la vida y el amor que tú me das cada día.
Gracias por mis manos y mis pies que me permiten trabajar,
gracias por mi inteligencia que me permite reflexionar,
gracias por mi corazón, con el que puedo amarte, a Ti y a mis hermanos.

Gracias por mi vocación de cristiana, estoy feliz de pertenecerte.
Gracias también por enseñarme a reconocerte en los pobres,
aunque esto es y seguirá siendo un gran misterio
que nunca comprenderé completamente.

Gracias por haberme llamado a la Casa Madre
donde la Santísima Virgen puso sus pies en 1830
para dar al mundo este hermoso mensaje de la Medalla.
Gracias por ofrecerme vivir en una Comunidad internacional,
aquí recibo muchas experiencias maravillosas ;
y a pesar de nuestras lenguas, nuestras culturas y nuestras maneras de pensar diferentes,
me doy cuenta de que formamos un solo corazón.

Dios rico en misericordia, Tú eres la fuente de mi paz.
Tú sabes que soy débil y no merezco nada.
Sin embargo, Tú no me reprochas ni mis infidelidades, ni mis traiciones,
al contrario, me dice: « Yo no te condeno, anda y en adelante no peques más »,
Tú me abrazas y me llamas « mi amiga ».

Tú, el Dios de ternura, de piedad y de perdón,
Tú olvidas todos mis pecados,
Tú me tomas con sencillez en tus brazos.
Y yo, ¡yo te amo con todo mi corazón!
Cada día de mi vida, te repetiré mi « gracias ».

Sor C.
Hija de la Caridad

Consagradas pues “más expuestas”.

Consagradas “para llegar a todos”...

« ELLAS HACEN PROFESIÓN »

« Veamos ahora la tercera razón o el tercer motivo que nos incita a progresar en el amor a nuestra vocación, que es su excelencia y su grandeza. Pues es de tal categoría, mis queridas hermanas, que no sé que haya otra mayor en toda la Iglesia. Hacéis profesión de dar la vida por el servicio del prójimo, por amor a Dios.

¿Hay algún acto de amor que sea superior a este? No, pues es evidente que el mayor testimonio de amor es dar la vida por lo que se ama; y vosotras dais toda vuestra vida por la práctica de la caridad; por tanto, la dais por Dios.

De aquí se sigue que no hay otra ocupación en el mundo, que se refiera al servicio de Dios, que sea mayor que la vuestra. Exceptúo a las religiosas del hospital, que tienen esta misma profesión y que trabajan de día y de noche por el servicio de Dios en la persona de los pobres. De forma, hijas mías, que no conozco ninguna que os iguale, a no ser las que hacen lo que vosotras hacéis. ¿Y vais a amar alguna otra cosa distinta de vuestra vocación, que desluzca su belleza? Ni mucho menos, pues espero hijas mías, que iréis creciendo en este amor, las que ya lo tenéis; y las que no lo sientan, se esforzarán por adquirirlo; pues creedme, hijas mías, de aquí depende toda vuestra perfección.

Si un religioso o una religiosa, si un cartujo, un capuchino o un misionero, no tiene el espíritu y el amor a su vocación, todo lo que pueda hacer no es nada y lo estropea todo; pues es distinto el espíritu de un capuchino, de un cartujo o el de un misionero; es distinto el de una religiosa y el de una Hija de la Caridad.

Es preciso, para hacer las cosas bien, que cada uno se dedique de tal forma a la adquisición del suyo, que no sea capaz de mezclar ninguna otra cosa, que, aunque sea buena y santa en los que la profesan, sería perjudicial y contraria a todos los que tienen que tener otro distinto ». (Conferencia del 25 de diciembre de 1648, Sobre el amor a la vocación, SV IX/1, 418-419)

REFLEXIONES:

« Hacemos profesión de dar nuestra vida para el servicio del prójimo, por amor a Dios »

100 años después de la guerra de 1914, y en este 70º aniversario del desembarco, la página web de la diócesis de Lyon ha publicado la contribución del cardenal Philippe Barbarin a la gran

encuesta propuesta por *Radio Francia*: « ¿Por quién, por qué, está usted dispuesto a arriesgar o a dar su vida hoy? »:

« En estos tiempos, no es raro oír este viejo refrán: "El individualismo predomina, la gente sólo piensa en ellos mismos..." Esta constatación es severa e injusta. Por todas partes, yo encuentro hombres y mujeres que han dado su vida, o que la dan, por su familia, por un hijo o por un pariente enfermo, por su cónyuge, por el desarrollo de una asociación o el éxito de su empresa.

En este sentido, la cuestión no es saber por qué o por quién estaría dispuesto a dar mi vida, sino por quién ya la he dado. La respuesta es sencilla, en lo que a mí respecta, yo se la doy a Jesucristo. Y escribo esta frase temblando, pues me gustaría que fuera verdadera. "Sé de quién me he fiado", como dice san Pablo, y es Él quien primero entregó su vida por cada uno de nosotros, derramando "tales gotas de sangre" por mí, como escribía Pascal.

"Quien ama su vida la pierde; quien la aborrece en este mundo, la guardará para la vida eterna" (Juan 12, 25): esta frase, nadie más que Él podía pronunciarla, puesto que había que vivirla, es decir, morir, para hacer de ella una llamada creíble. Pues una cosa es querer dar su vida, y otra cosa es darla "para siempre, de verdad", como ilustra la vida de san Pedro, de quien sabemos cómo las profesiones de valentía se transformaron en negaciones y en lágrimas. Una distancia que el Diálogo de Carmelitas ilustra magníficamente algunos siglos más tarde...

Dar la vida por Cristo, no es necesariamente vivir la ofrenda radical de los monjes de Tibhirine por ejemplo, sino consentir en vivir esas pequeñas renunciaciones cotidianas, como un fuego que nos quema en el interior sin destruirnos nunca.

Dar la vida por Cristo, es dar la propia vida por la verdad, cueste lo que cueste, como lo hicieron Juan el Bautista, Juana de Arco o Tomás Moro. ¿No era también por la verdad por lo que el Rabí Aqiba muere despellejado invocando a "Ehad", es decir, profesando su fe en el Único Señor?

Dar la vida por Cristo, es darla por los más pequeños, pues es Dios quien está presente en cada uno de ellos, como lo descubrieron san Francisco de Asís, Vicente de Paúl, Federico Ozanam o Madre Teresa...

Dar la vida por Jesús, es entregarse uno mismo, siguiendo su ejemplo: "Esto es mi cuerpo, entregado por vosotros" dice, durante su última cena. En cada Misa, mi ofrenda y la Suya no hacen más que una, en una Palabra de amor que renueva el mundo.

Dar la vida por Cristo, es, por fin, darla por la libertad, como lo hizo el obispo Policarpo de Esmirna, dispuesto a prestar un juramento de fidelidad al César pero incapaz, por supuesto, de renegar de Cristo cuando el representante del emperador se lo pedía. Su única respuesta fue la siguiente: "Hace

ochenta y seis años que le sirvo, y Él no me ha hecho ningún mal. ¿Cómo podría blasfemar contra mi rey, que me ha salvado? " Él murió por ello.

Todos estos muertos nos hacen volver a la pregunta planteada. ¿Cuáles son, en el fondo, las razones por las que no quieres dar tu vida? Dejo responder a Gustave Thibon: "Todo lo que en ti, se niega a morir, es indigno de vivir". (1)

Para el papa Francisco, es incluso una ley profunda que estructura la realidad: "la vida se alcanza y madura a medida que se entrega para dar vida a los otros". (2)

« Acoger el Reino de Dios como un niño » o « la confianza continua en la divina Providencia »

Un día, le llevan a Jesús unos niños para que los bendiga. Los discípulos se oponen a ello. Jesús se enfada y les ordena que dejen que los niños vengan a Él. Después les dice: « *El que no reciba el reino de Dios como un niño, de ninguna manera entrará en él* » (Marcos 10,13-16).

Es útil recordar que antes, era a estos mismos discípulos a quienes Jesús les había dicho: « *A vosotros os ha sido dado el misterio del reino de Dios* », (Marcos 4,11). Por el Reino de Dios, ellos lo han dejado todo para seguir a Jesús. Buscan la presencia de Dios, quieren formar parte de su reino. Pero he aquí que Jesús les advierte que justamente, rechazando a los niños, están cerrándose la única puerta de entrada a este Reino de Dios tan deseado.

Pero, ¿qué significa « acoger el Reino de Dios como un niño »? Comprendemos en general: « acoger el Reino de Dios como un niño lo acoge ». Esto corresponde a unas palabras de Jesús en Mateo: « *Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entrareis en el reino de los cielos* », (Mateo 18,3). Un niño confía sin reflexionar. No puede vivir sin confiar en los que le rodean. Su confianza no tiene nada de virtud, es una realidad vital. Para encontrar a Dios, lo mejor de lo que disponemos es nuestro corazón de niño que está espontáneamente abierto, se atreve a pedir sencillamente, quiere ser amado.

Pero podemos también entender: « acoger el Reino de Dios como se acoge a un niño ». Pues el verbo « acoger » tiene en general el sentido concreto de « acoger a alguien », como podemos constatar algunos versículos antes en donde Jesús habla de « acoger a un niño » (Marc 9,37). En este caso, es la acogida de un niño lo que Jesús compara con la acogida de la presencia de Dios. Hay un acuerdo secreto entre el Reino de Dios y un niño.

Acoger a un niño, es acoger la fragilidad y una promesa. Un niño crece y se desarrolla. Es así como el Reino de Dios nunca es sobre la tierra una realidad acabada, sino una promesa, una dinámica y un crecimiento inacabado. Y los niños son imprevisibles. En el relato del Evangelio, llegan cuando llegan, y con toda evidencia, no es el mejor momento según los discípulos. Pero Jesús insiste en que hay que acogerlos, puesto que están allí. Así tenemos que acoger la presencia de Dios cuando se presenta, ya sea en el buen o en el mal momento. Hay que jugar el juego. Acoger el Reino de Dios como se acoge a un niño, es velar y orar para acogerlo cuando Él venga, siempre de manera imprevista, a tiempo o a destiempo.

¿Por qué Jesús mostró una atención tan especial a los niños?

Un día, los doce apóstoles discutían para saber quién era el más importante (Marcos 9,33-37). Jesús, que adivinó sus reflexiones, les dijo unas palabras desconcertantes que trastornan y hacen tambalear sus categorías: « *Si alguien quiere ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos* ».

A su palabra, Él une el gesto. Va a buscar a un niño. ¿Es un niño abandonado al que encuentra en una esquina de una calle de Cafarnaún? Lo lleva, lo « coloca en medio » de esta reunión de futuros responsables de la Iglesia y les dice: « *Quien acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí* ». Jesús se identifica con el niño que acaba de tomar en sus brazos. Afirma que es « un niño como éste » quien mejor le representa, hasta el punto que acoger a tal niño viene a ser acogerle a él mismo, a Cristo.

Poco antes, Jesús había dicho estas palabras enigmáticas: « *El hijo del hombre es entregado a las manos de los hombres* », (Marcos 9,31). « El hijo del hombre », es Él mismo, y son al mismo tiempo todos los hijos de hombre, es decir, todos los humanos. Las palabras de Jesús pueden comprenderse así: « los humanos son entregados al poder de sus semejantes ». Es en particular durante el arresto y los malos tratos infligidos a Jesús cuando se verificará una vez más que los hombres hacen cualquier cosa con sus semejantes indefensos. Que Jesús se reconozca en el niño que ha ido a buscar, no es sorprendente, pues, muy a menudo, los niños son también entregados sin defensa a los que tienen poder sobre ellos.

Jesús ha mostrado una atención tan particular hacia los niños porque Él quiere, entre los suyos, una atención prioritaria hacia los pobres. Hasta el fin de los tiempos, serán sus representantes en la tierra. Lo que les hagamos a ellos, es a Él, a Cristo, a quien se lo haremos (Mateo 25,40). Los « más pequeños de sus hermanos », los que cuentan poco y aquellos a los que tratamos como queremos, porque no tienen ni poder ni prestigio, son el camino, el paso obligado, para vivir en comunión con Él.

Si Jesús ha colocado a un niño en medio de sus discípulos reunidos, es también para que ellos mismos acepten ser pequeños. Él se lo explica, en la enseñanza que sigue: « *Quien de vosotros dé a beber un vaso de agua porque pertenecéis a Cristo, amén, yo os lo digo, no pierde su recompensa* », (Marcos 9,41). Yendo por los caminos para anunciar el Reino de Dios, los apóstoles serán también

« entregados a las manos de los hombres », « expuestos ». Nunca sabrán por adelantado cómo serán acogidos. Pero incluso para los que les acojan con un simple vaso de agua fresca, sin ni siquiera tomarles muy en serio, habrán sido portadores de una presencia de Dios.

LAS PROVOCACIONES DEL PAPA FRANCISCO

« Abrazar el futuro con esperanza quiere ser el tercer objetivo de este año. Conocemos las dificultades que afronta la vida consagrada en sus diversas formas: la disminución de vocaciones y el envejecimiento, sobre todo en el mundo occidental, los problemas económicos como consecuencia de la grave crisis financiera mundial, los retos de la internacionalidad y la globalización, las insidias del relativismo, la marginación y la irrelevancia social... Precisamente en estas incertidumbres, que compartimos con muchos de nuestros contemporáneos, se levanta nuestra esperanza, fruto de la fe en el Señor de la historia, que sigue repitiendo: «No tengas miedo, que yo estoy contigo» (Jr 1,8).

La esperanza de la que hablamos no se basa en los números o en las obras, sino en aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (cf. *2 Tm* 1,12) y para quien «nada es imposible» (*Lc* 1,37). Esta es la esperanza que no defrauda y que permitirá a la vida consagrada seguir escribiendo una gran historia en el futuro, al que debemos seguir mirando, conscientes de que hacia él es donde nos conduce el Espíritu Santo para continuar haciendo cosas grandes con nosotros.

No hay que ceder a la tentación de los números y de la eficacia, y menos aún a la de confiar en las propias fuerzas. Examinad los horizontes de la vida y el momento presente en vigilante vela. Con Benedicto XVI, repito: «No os unáis a los profetas de desventuras que proclaman el final o el sinsentido de la vida consagrada en la Iglesia de nuestros días; más bien revestíos de Jesucristo y portad las armas de la luz – como exhorta san Pablo (cf. *Rm* 13,11-14), permaneciendo despiertos y vigilantes». Continuemos y reemprendamos siempre nuestro camino con confianza en el Señor ».

PREGUNTA

Recordemos la promesa de Jesús de recibir el ciento por uno, hecha a los discípulos, que han dejado todo para seguirle, (Marcos 10,28-30): ¿Qué « *casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y campos* » hemos recibido desde que nuestra vida ha sido « consagrada », « entregada a Dios »?

Padre Jérôme DELSINNE, CM

Notas

¹ Gustave Thibon, *L'échelle de Jacob*, Fayard, 1975.

² Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, § 10.

Oración de la pastoral de migrantes

Señor, Dios del universo,
Tú eres el Padre de todas las personas de la tierra.
Tú nos conoces a cada uno.
Tú nos miras, no como a seres anónimos
Sino como a personas,
Con un rostro, una historia.
¡Cada uno es para ti un hijo amado!
Enséñanos a mirarnos unos a otros,
como Tú nos miras.
Enséñanos a atrevernos a encontrarnos con la mirada del otro.
Abre nuestros ojos para encontrarte en nuestros hermanos y hermanas...
Danos un corazón despierto y compasivo.
Haznos crecer en humanidad: en palabras y en actos.
Enséñanos el camino hacia la Vida. Amén
Pastoral de migrantes